

ABSTRACT

In the historiographic study of Adventism in Peru there are still some unknowns to be solved. One of them is the exact date of the organization of the first Seventh-day Adventist congregation in the country. Following a historical-descriptive methodology, the present paper seeks to determine, based on the available primary sources, the most probable date for this event.

Key words: Adventist history, Seventh-day Adventist Church, Protestantism in Peru, Adventism in South America

RESUMEN

En el estudio historiográfico del adventismo en Perú aún quedan algunas incógnitas por resolver. Una de ellas es la fecha exacta de la organización de la primera iglesia adventista del séptimo día en el país. Siguiendo una metodología histórica-descriptiva, la presente investigación se propone determinar, con base en las fuentes primarias disponibles, la fecha más probable para dicho acontecimiento.

Palabras Clave: Historia adventista, Iglesia Adventista del Séptimo Día, protestantismo en Perú, adventismo en Sudamérica

¿CUÁNDO SE ORGANIZÓ LA PRIMERA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA EN EL PERÚ? UNA NOTA HISTÓRICA

Eric E. Richter

Introducción

El estudio de la historia del adventismo en Perú tuvo sus tímidos inicios en 1925, cuando M. Ellsworth Olsen colocó el inicio de la obra adventista “en 1905, cuando la Asociación de Dakota del Sur se ofreció a apoyar [financieramente] un obrero en Perú. F[ranklin] L. Perry fue enviado a este campo [...]. Después de cuatro años de trabajo fue capaz de informar una iglesia organizada y cuatro congregaciones”.¹ Al año siguiente, Matilda Erickson Andross añadió correctamente que el primer misionero había llegado a Lima en 1898, aunque no mencionó su nombre (fue José Luis Escobar) sino solo que había sido “un carpintero chileno” y tampoco mencionó cuando se organizó la primera iglesia.² La obra histórica de Emma Howell, publicada en 1935, repitió la misma información presentada por los dos autores anteriores.³ En 1949, Arthur W. Spalding relató el desarrollo del adventismo en Perú, pero no proporcionó ninguna información relevante sobre cómo llegó el mensaje adventista a Lima.⁴ Héctor Peverini, en su obra sobre el adventismo sudamericano publicado en forma póstuma en 1988, afirmó que “el 4 de noviembre de 1905 (sic) llegó F. L. Perry [...] y a mediados de 1907 organizó en Lima la primera iglesia adventista del Perú, con 17 miembros”.⁵ En su tesis doctoral defendida en 1993, Juan Carlos Viera afirmó que en 1905 “fue organizada la Misión Peruana, y en 1907 se organizó la primera iglesia en Lima con 20 miembros”.⁶ Esta discrepancia en el número de miembros será explicada posteriormente.⁷

En 2011, en su magistral recuento histórico del adventismo sudamericano, Floyd Greenleaf afirmó simplemente que “F. L. Perry llegó a fines de 1905 para hacerse cargo [de la obra adventista], pero ya a principios de 1907 tenía un grupo listo para organizarse como la primera congregación formal en el país”.⁸ Roberto Gullón Canedo, por

7.Véase la sección “El itinerario de Joseph Westphal y Franklin Perry”.

8.Floyd Greenleaf, *A Land of Hope: The Growth of the Seventh-day Adventist Church in South America* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2011), 94; publicado en español como *Tierra de esperanza: El crecimiento de la Iglesia Adventista en Sudamérica* (Florida: ACES, 2011), 104. Véase también Floyd Greenleaf y Richard W. Schwarz, *Portadores de luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Florida: ACES,

su parte, escribió que “el día 4 de noviembre de 1905 (sic) llegó F. L. Perry a Perú, enviado y sostenido por los miembros de la Asociación Adventista de Dakota del Sur. A mediados de 1907 organizó en Lima la primera iglesia adventista del Perú, con 17 miembros”.⁹ Este autor claramente depende de Peverini, pues no solo repitió los mismos datos, sino que también reiteró el error en la fecha que se encuentra en el libro del primero. Aunque Peverini afirma que el pastor Perry llegó a Lima el 4 de noviembre, en realidad llegó el 14 de ese mes y desembarcó el 16.¹⁰

Yvan Balabarca resume lo que se conoce acerca de la organización de la primera iglesia: “El 13 de junio de 1907 se informaba en la *Review and Herald* de la organización formal de la primera iglesia adventista en el Perú, casi 10 años después de la llegada del evangelio a costas incas. Luego de un bautismo de 5 hermanos, el pastor Perry organizó esta iglesia con 17 hermanos en total”.¹¹

A pesar de algunas discrepancias menores, las investigaciones históricas describen correctamente como el primer misionero adventista llegó a Lima en 1898, que el primer pastor ordenado, Franklin Leland Perry, arribó en 1905 y que la primera iglesia fue organizada en algún momento de 1907. Sin embargo, la fecha exacta de la organización de la primera iglesia adventista ha permanecido desconocida.

Hasta la fecha, la investigación historiográfica sobre el adventismo en el Perú ha llevado a la publicación de obras sobre una variedad de aspectos, entre ellos el desarrollo de su sistema educativo,¹² sus

2012), 282-285.

9.Roberto Gullón Canedo, *Una semilla de esperanza: Historia de la estructura denominacional* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2015), 55.

10.Véase la sección bajo el título “La llegada de Franklin L. Perry”.

11.Yván Balabarca Cárdenas, *Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Lima: Imprenta Unión, 2014), 88.

12.Alomía, Merling. “Comienzos de la obra educativa adventista”, *Theologika* 1, no. 1 (1983): 97-137; Luis Alberto del Pozo, “The Peruvian Education Reform of 1968-1980 and Seventh-day Adventist Education at Inca Union College” (tesis doctoral, Andrews University, 1988); Merling Alomia, *Breve historia de la educación adventista en el Perú, 1898-1996* (Lima: Ediciones Theologika, 1996); *Evolución de la educación adventista en el Perú: avance de investigación, 1995-1996* (Lima: Ediciones Presencia, 1996); “Difíciles comienzos de la educación adventista en el Perú: Dos experiencias pioneras”, en *La Educación: Ciencia de la Redención* (Lima: Universidad Peruana Unión, 2001), 57-76; Jorge P. Maquera Sosa, *Operación Andes libres: construyendo la “Utopía”* (Lima: Ediciones UPEU, 2014); Rodrigo Moulian y Miguel ángel Mansilla, “Adventismo, activismo social profético y demandas indígenas en Puno, 1911-1925”, *Cultura y religión* 17, no. 9 (2023): 1-33.

principales instituciones pedagógicas,¹³ la vida de sus principales nerros,¹⁴

13. Justo Román Taiña Condori, *Reseña histórica del colegio adventista del Titicaca* (Juliaca: Talleres gráficos de industrias offset Perú, 1997); Estanislao Yapu Ticona, “Breve historia del Colegio Particular Adventista ‘Simón Bolívar’, 1983-1997. Nueva Cajamarca – Rioja” (tesis de licenciatura, UPeU, 1997); Belinda Vasti Maquera Chambi, “Aportes del Colegio Adventista del Titicaca en la educación del habitante andino” (tesis de licenciatura, UPeU, 2002); Rubén Castillo Anchapuri, *La mano de Dios en la educación adventista del Perú: breve historia de la creación de la UPeU* (Lima: Imprenta Unión, 2010); Raquel Mahali Castro Rodríguez, Anita Keyla Fernández Segura y Mary Luz Solórzano Aparicio, “Origen, desarrollo histórico y perspectivas de la Escuela Académica Profesional de Enfermería 1984-2009, en el marco de la misión de la Universidad Peruana Unión”, *Revista científica de ciencias de la salud* 4, no. 4 (2011): 37-39; David Ruelas Vargas, “La escuela rural de Utawilaya y los adventistas en el altiplano puneño, 1898-1920 (tesis doctoral, Universidad Nacional del Altiplano, 2016); Jorge Alva Sánchez, “Historia y desarrollo del Colegio Adventista Ucayali” (tesis de maestría, UPeU, 2017); Antonio Saulo Echevarría Quiroz, “Inicio, desarrollo y consolidación del Colegio Adventista Espinar” (tesis de maestría, UPeU, 2017); David Ruelas Vargas, “La Escuela Rural de Utawilaya y los adventistas en el Altiplano Puneño 1898-1920: Precursora de la educación rural indígena peruana y Latinoamericana”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 19, no. 29 (2019): 67-87.

14. Sobre Eduardo Forga (1871-1915), véase Elbio Pereyra, *Eduardo Francisco Forga: El pionero casi olvidado del continente descuidado* (Florida: ACES, 2004). Sobre Fernando (1874-1950) y Ana Stahl (1870-1968), véase Fernando A. Stahl, *In the Land of the Incas* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1920), Ferdinand A. Stahl, *In the Amazon Jungles* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1932); Barbara Westphal, *Ana Stahl of the Andes and Amazon* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1960), Robert G. Wearner, “An Adventist People Movement in Perú: F. A. Stahl’s Contribution” (tesis de maestría, Andrews University, 1972); Alejandro Bullón, *Él nos amaba: la aventura misionera de Stahl entre los campos* (Lima: Imprenta Unión, 1976); Kay D. Rizzo, *Determined to Love: The Story of Ferdinand and Ana Stahl* (Boise, ID: Pacific Press, 1988); Shirley M. Chapman, “Andes to Amazon: The Indians as the Stahls Knew Them”, *Adventist Heritage* 12, no. 2 (1988): 27-37; Robert G. Wearner, “Ferdinand Stahl, Missionary to Peru”, *Adventist Heritage* 12, no. 2 (1988): 15-26; Charles Teel Jr., “Missionaries, Visionaries, and Revolutionaries: Logging a Passage in Search of Fernando and Ana Stahl”, *Adventist Heritage* 12, no. 2 (1988): 3-14; “Revolutionary Missionaries in Peru: Fernando and Ana Stahl”, *Spectrum* 18 (1988): 50-52; “Mission Stories and the Adventist Future: Fernando and Ana Stahl as a Case Study”, *Journal of Adventist Education* 53 (1990-1991): 16-19, 45-46; Charles Teel Jr., “Fernando and Ana Stahl: Mediators of Personal and Social Transformation”, en *Adventist Mission in the 21st Century: The Joys and Challenges of Presenting Jesus to a Diverse World*, ed. Jon L. Dybdahl (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1999), 278-285; Eileen E. Lantry, *Mamma Stahl and the Butterfly Girl* (Nampa, ID: Pacific Press, 2012); Moisés Rivera, “Fernando Stahl, los indígenas y los sucesos de Queñuani”, *Berit Olam* 15, no. 1 (2018): 75-88; Glúder Quispe, “Las siete paradas misioneras de Ferdinand Stahl”, *Estrategias para el cumplimiento de la misión* 18, no. 1-2 (2020): 5-14; Michelet William, “Evangelism and Social Action: The Legacy of Ana and Ferdinand Stahl”,

sus instituciones de salud,¹⁵ su relación con los pueblos originarios,¹⁶ y su desarrollo misionero.¹⁷ Sin embargo, la fecha exacta en la que se organizó

Journal of Adventist Mission Studies, 16, no. 2 (2020): 17-34. Sobre Pedro (1886-1968) y Guillermina Kalbermatter (1892-1989), ver Pedro Kalbermatter, *La constancia y fidelidad del soldado adventista Pedro Kalbermatter* (Rosario: Imprenta Romanos, 1909); *20 años como misionero entre los indios del Perú: Apuntes autobiográficos* (Paraná: Nueva Impresora, 1950); *Batallas y triunfos de un soldado cristiano* (Ediciones Montemorelos, 2008); Eugenio Di Dionisio, “Pedro Kalbermatter” y “Guillermina Deggeler De Kalbermatter”, en *Misioneros Fundacionales del Adventismo Sudamericano* (Libertador San Martín: Editorial UAP, 2012), 193-210, 211-223. Sobre Manuel Z. Camacho, véase Luis Gallegos, *Manuel Z. Camacho, biografía de un aymara* (Puno: Editorial Universitaria, 1993).

15. Elí Ramírez Vega, “Historia de la clínica adventista Ana Stahl, 1926-2019” (tesis de maestría, UPEU, 2019).

16. Juan Carlos La Serna Salcedo, “Reflexiones sobre la presencia adventista entre los asháninka de la selva central peruana”, en *Políticas divinas: religión, diversidad y política en el Perú contemporáneo*, ed. Fernando Armas Asín (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Riva-Agüero, 2008), 67-95; “Más allá de la parusía: el enfrentamiento al demonio en el bosque: religión, política y sociedad asháninka a través de la presencia misionera adventista en la selva central peruana (1920-1990)” (tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009); “Viviendo con el diablo en casa. La enfermedad, hechicería infantil y violencia entre los asháninka desde la perspectiva misionera adventista”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 40, no. 1 (2011): 81-121; Yael Mabat, “Veterans of Christ: Soldier Reintegration and the Seventh-day Adventist Experience in the Andean Plateau, 1900-1925”, *The Americas* 77, no. 2 (2020): 187-216; *Sacrifice and Regeneration: Seventh-Day Adventist and Religious Transformation in the Andes* (Lincoln, NE: Nebraska University Press, 2022).

17. Manuel Francisco Pérez Marcio, *Los hijos de la selva* (Florida: Casa Editora Sudamericana, 1953); Wilfredo Zúñiga Castillo, “Inicio y desarrollo de la obra adventista en la ciudad de Chimbote” (tesis de Bachillerato, UPEU, 1990); Charles Teel Jr., “The Radical Roots of Peruvian Adventism”, *Spectrum* 21 (1990): 5-18; Merling Alomia, “Un importante centenario en la historia de las misiones”, *Theologika* 13, no. 2 (1998): 256-329; Juan Carlos La Serna Salcedo, “Misiones adventistas como agentes de modernización y de articulación regional en la Selva Central peruana. Un acercamiento al proyecto misional indígena del Perené (1920-1948)”, en *Anuario de Ciencias de la religión: las religiones en el Perú de hoy*, ed. Dorothea Ortmann (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004), 243-283; Juan Próspero Ramos, *El comienzo de la obra misionera adventista en la selva peruana* (Lima: Imprenta Unión, 2005); Siegfried Neuendorff, *De las orillas del Rin a las riberas del Amazonas: aventuras misioneras en tierras incaicas* (Lima: UPEU, 2005); Arturo Marcel Vizconde Cotrina, “Desarrollo histórico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de la Avenida Brasil desde su inicio (1953) hasta su consolidación (1959)” (tesis de licenciatura, UPEU, 2006); Juan Carlos La Serna Salcedo, “Misioneros pioneros en la Amazonia peruana: la presencia adventista entre los Asháninka en el Perené (1920-1950)”, *Theologika* 21, no. 1 (2006): 54-118; Héctor Elías Nuñez, “Presencia protestante en el antiplano peruano. Puno, 1898-1915. El caso de los Adventistas del Séptimo Día” (tesis de

la primera iglesia adventista en Perú no ha sido un tema investigado. Al momento de escribir este artículo, la fecha exacta es desconocida.

Ante esta falta de información en la historiografía adventista peruana, el presente artículo se propone investigar cuál fue la fecha exacta en la que se organizó la primera iglesia adventista en Perú. Al proceder con esta investigación, se mantendrán algunas delimitaciones. Para empezar, no es el propósito de este artículo indagar acerca de los orígenes del adventismo del séptimo día en toda la nación del Perú, pues se limitará específicamente a la ciudad de Lima. Tampoco es el propósito de esta investigación presentar una historia exhaustiva de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la capital peruana. El objetivo de este artículo es solo investigar los orígenes e inicios de la obra adventista en Lima (en 1898) hasta la organización de la primera iglesia (en 1907).

Para lograr la concreción de este objetivo, se seguirá una metodología

licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2008); Wellesley Muir, *Indiecito: Carlos y la Escuela Flotante del Lago Titicaca* (Lima: Imprenta Unión, 2011); Juan Carlos La Serna Salcedo, *Misiones, modernidad y civilización de los campos: Historia de la presencia adventista entre los asháninkas de la selva central peruana (1920-1948)* (Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012); Moisés Rivera Cárdenas y Glúder Quispe Huanca, “Inicio, desarrollo y declive de la estación misionera de Laro Central en la zona quechua del altiplano puneño”, *Revista Muro de la Investigación* 2, no. 1 (2017): 107-119; Kebby Rodríguez Gutiérrez y Glúder Quispe Huanca, “Contexto religioso, social, político y educativo del sur del Perú durante la llegada del adventismo a inicios del siglo XX según la literatura no adventista”, *Revista de Investigación Universitaria* 6, no. 2 (2017): 99-118; Moisés Rivera Cárdenas, “Inicio, desarrollo y declive de la estación misionera de Laro Central en la zona quechua del altiplano puneño” (tesis de maestría, UPeU, 2017); Kebby Rodríguez Gutiérrez, “Contexto religioso, social, político y educativo del sur de Perú durante la llegada del adventismo a inicios del siglo XX según la literatura no adventista” (tesis de maestría, UPeU, 2018); Moisés Rivera, “Reseña histórica de la Escuela Sabática en Puno”, *Berit Olam* 15, no. 2 (2018): 89-96; Eduar Clemente Zavaleta García, “Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la Ciudad de Cajamarca, años 1930-2017” (tesis de maestría, UPeU, 2018); Alberto Alonso Carranza Bazan, “Inicio, desarrollo y crecimiento de la Misión del Oriente Peruana entre los años 1927-1975” (tesis de maestría, UPeU, 2019); Joshua José Garay Díaz, “Aporte de la obra misionera de Wellesley Muir en las islas de los Uros” (tesis de licenciatura, UPeU, 2019); Samuel Phala Turpo, “Origen y desarrollo de la obra adventista en la IASD Vitarte Central del distrito misionero de Vitarte ‘A’ entre los años 1950-1990”, (tesis de licenciatura, UPeU, 2020); Jordi Gascón Gutiérrez, “Más allá del mensaje de salvación: Los usos de la conversión religiosa en el Sur Andino peruano”, *Estudios Atacameños* 67 (2021): 1-23; Marco Antonio Chambi Enriquez, “Inicio y desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la zona quechua de Yauri – Espinar: Inicio de la Iglesia adventista en el altiplano peruano”, *Estrategias para el cumplimiento de la misión* 21, no. 1 (2023): 3-18.

histórica-descriptiva con la cual se examinarán las fuentes primarias relevantes para el tema. Además, el artículo se bosquejará en dos secciones diferentes. Primero se presentará los inicios del adventismo en Lima de 1898 hasta 1907. Luego se procederá a indagar la cronología exacta de la organización de la primera iglesia adventista en Perú. Se espera que las conclusiones alcanzadas sean un aporte a la historiografía adventista peruana.

La llegada del adventismo a Lima

Antecedentes

Iniciando con el envío de John N. Andrews (1829-1883) a Suiza en 1874, la Iglesia Adventista expandirse gradualmente desde Estados Unidos al resto de los países del mundo. En 1890, llegó el turno de Sudamérica, cuando Geörg Riffel (1850-1917), un inmigrante alemán del Volga, viajó por cuenta propia desde Kansas hasta Argentina.¹⁸ En 1894, llegaron los primeros dos colportores a Chile: Thomas H. Davis (1868-1911) y Frederick W. Bishop (1864-1929). Ambos sembraron las semillas del mensaje adventista y establecieron incipientes grupos de creyentes que fueron posteriormente bautizados por Granville Baber (1852-1936), el primer pastor adventista en llegar a Chile en 1895. En 26 de junio de 1898, se votó que Bolivia, Perú y Ecuador sean adjuntadas a Chile como parte del territorio de la Misión de la Costa Occidental, de la que el pastor Granville H. Baber era presidente.¹⁹ Esto colocó la responsabilidad de evangelizar Perú en el pastor Baber, y permitió que Chile sea una base para el envío de misioneros a su vecino del norte.

Debe mencionarse, sin embargo, que hace ya bastante tiempo la Iglesia Adventista visualizaba Perú como un potencial campo misionero. En 1890, John O. Corliss (1845-1923) había afirmado que “Dios está abriendo especialmente ese campo (Perú) al esfuerzo misionero [...] Ahora es un buen momento para que quienes están ansiosos de trabajar por el Maestro muestren su celo y capacidad para tener éxito en cosechar las gavillas para el gran granero”.²⁰ Sin embargo, los líderes de

18. Véase Eric E. Richter, “La difusión del protestantismo en Entre Ríos: El caso del adventismo del séptimo día (1890-1920) - Parte I”, *Teología y cultura* 25, no. 1 (2023): 101-104.

19. *Actas de la Foreign Mission Board* (26 de junio de 1898), 79; disponible en: documents.adventistarchives.org/Minutes/FMBM/FMBM18970316.pdf.

20. John O. Corliss, “Peru as a Mission Field”, *Bible Echo and Signs of the Times*, 1 de octubre de 1890, 8.

la iglesia estaban conscientes que “la tolerancia religiosa existe en todos los estados de Sudamérica, con la excepción de Perú [y Bolivia]”.²¹ La dominación social virtualmente absoluta del catolicismo en el país haría considerablemente difícil la entrada de una religión protestante.

Sin embargo, lentamente se comenzaron a plantar las primeras semillas del mensaje adventista en Perú. Durante 1891 un capitán de navío inglés que simpatizaba con el adventismo repartió y vendió literatura en los puertos peruanos.²² En 1896, Granville Baber le dio estudios bíblicos en Chile a un joven norteamericano cuyos padres vivían en Perú. “Él ha aceptado el sábado y creo que está en camino a Perú con la verdad del sábado para ese necesitado campo. Que Dios le de las fuerzas para permitir que la luz de la verdad brille”, informó el pastor Baber.²³

Sin embargo, fue recién en 1898 que se realizó el primer esfuerzo misionero organizado para alcanzar el territorio peruano. Al pensar en la evangelización de Perú, Lima surgió naturalmente como la base de operaciones. Era considerada como “el lugar apropiado para la sede central misionera” de donde “nuestra obra evangélica radiará externamente en muchas direcciones diferentes”. Debido a sus numerosas “ventajas”, Lima era considerada como “el centro misionero más deseable en toda la costa occidental de Sudamérica”.²⁴

José Luis Escobar y los primeros misioneros laicos

En septiembre de 1898, un grupo de seis creyentes adultos partieron de Chile con destino a Lima. Su pasaje fue pagado por una donación de uno 740 marcos, producto de una ofrenda misionera recogida en Alemania.²⁵ Ellos eran de clase baja y planeaban sostenerse a sí mismos en Perú mediante la venta de literatura religiosa y de los oficios que conocían.²⁶ El líder de este grupo era José Luis Escobar Contreras (1866-1933). Este joven era natural de Chile, y tenía como profesión

21. William C. White, “The Argentine Republic”, *The Home Missionary*, junio de 1890, 8.

22. George R. Drew, “Ship Work in Liverpool”, *Review and Herald*, 7 de febrero de 1892, 6.

23. Granville H. Baber, “Chile”, *Review and Herald*, 5 de mayo de 1896, 13.

24. “Peru as a Mission Field”, *Signs of the Times*, 1 de octubre de 1896, 11.

25. Frank H. Westphal, “The Opening of our Work in Western South America”, *Review and Herald*, 16 de mayo de 1907, 13; Eduardo W. Thomann, “El comienzo de la obra en la América del Sur – 29”, *Revista Adventista*, 11 de noviembre de 1935, 9.

26. Granville H. Baber, “Peru”, *The Missionary Magazine*, enero de 1899, 10-11.

la carpintería. Sus padres eran Juan de la Cruz Escobar y María del Carmen Contreras. El 22 de junio de 1892, se casó con Isabel Estrada Cid (1865-1945), de profesión costurera, en la parroquia católica de San Esteban, en Mulchén, Chile.²⁷ Ambos se convirtieron al metodismo en 1894 o 1895 gracias al esfuerzo misionero del pastor Juan Canut de Bon. Este lo nombró su ayudante y, en marzo de 1896, Escobar comenzó a dirigir reuniones evangelísticas en Mulchén. Pronto se convirtió en el líder laico de la naciente congregación metodista de este lugar.²⁸ Además de predicar rutinariamente en esta iglesia, también se dedicaba a repartir y vender por la región la revista metodista *El Cristiano*. Por ese tiempo, colportores adventistas llegaron a Mulchén.²⁹ Escobar y su esposa estuvieron entre quienes aceptaron el mensaje adventista por medio de estos misioneros.³⁰ El ministro metodista Carlos Beutelspacher intentó evitar que Escobar y la mayoría de los miembros de la iglesia metodista de Mulchén aceptaran el adventismo, pero sin éxito. Molesto por su fracaso, afirmó que Escobar era “un buen hombre, pero con pocas luces”.³¹ Ante la pérdida de los líderes laicos de la congregación, en octubre de 1896 los metodistas debieron realizar una reunión eclesiástica en Mulchén “eligiendo nuevos oficiales por los que se habían apartado de nosotros”.³²

Para 1897, Escobar y su esposa se mudaron a Santiago de Chile. La pequeña congregación adventista de Mulchén se había desintegrado,³³ y en Santiago tendrían “más oportunidad para aumentar sus conocimientos del mensaje adventista”.³⁴ Viviendo en esta ciudad, Escobar recibió una notificación gubernamental de conscripción militar. Entre 1898 y 1902, Chile y Argentina mantuvieron un serio conflicto diplomático debido a diferencias en el trazado fronterizo entre ambos países y ante la posibilidad de un conflicto armado, Chile inició la conscripción de hombres en edad militar.³⁵ Aunque Escobar había sido llamado para

27. *Chile, Marriages, 1579-1930* (Salt Lake City, UT: FamilySearch, 2013), 21.

28. “Crónica”, *El Cristiano*, 2 de abril de 1896, 1; Goodsil F. Arms, *El origen del metodismo y su implantación en la costa occidental de Sud-América* (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1923), 36.

29. Granville H. Baber, “Chile”, *Review and Herald*, 22 de diciembre de 1896, 11.

30. Granville H. Baber, “Chile”, *Review and Herald*, 13 de abril de 1897, 11.

31. Raimundo Valenzuela Arms, *Historia de la Iglesia Metodista de Chile, 1878-1903* (edición del autor, 2000), 119-120.

32. “Crónica y correspondencia de Angol”, *El Cristiano*, 27 de octubre de 1896, 4.

33. Valenzuela Arms, *Historia de la Iglesia Metodista de Chile, 1878-1903*, 120.

34. Thomann, “El comienzo de la obra en la América del Sur – 29”, 9.

35. Carlos Maldonado Prieto, “Origen de la conscripción militar en Chile”, en

servir en el ejército chileno, prefirió servir como soldado de Cristo y comenzó a hacer planes para ser misionero en el extranjero.³⁶

El autor Daniel Plenc menciona que “Escobar llegó a Mollendo y Arequipa en 1898, y utilizó *El camino a Cristo* en su tarea misionera”.³⁷ Sin embargo, toda esta declaración está errada. En 1898, Escobar lideró el viaje de un equipo misionero a Lima y no viajó ni a Mollendo ni a Arequipa. Quienes sí viajaron a estas ciudades fueron José y Liborio Osorio junto con sus familias.³⁸ Y aunque es posible que Escobar utilizara ejemplares de *El Camino a Cristo* en su trabajo misionero en 1898, no hay ninguna fuente histórica que confirme tal cosa.

Existen divergencias en las fuentes actuales respecto de cómo estaba compuesto el primer grupo de misioneros que llegó a Lima. Sin embargo, las fuentes primarias coinciden en que el grupo estaba formado por seis adultos más algunos niños. Eduardo W. Thomann, quien conoció personalmente a Escobar y estaba en Chile cuando el grupo zarpó, afirma que “José Luis Escobar [...] una vez ordenado para el cargo de anciano de la iglesia adventista a constituirse en Lima, Perú, salió rumbo a esa ciudad. Además de él, su esposa e hijitos y una joven allegada a la familia, integraban el grupo los tres jóvenes: Luis Osorio, Víctor Osorio y Víctor E. Thomann”.³⁹ Granville Baber probablemente confirma este número al afirmar: “he enviado a Callao, Perú, seis personas”.⁴⁰ Frank H. Westphal afirma que “una familia y cuatro jóvenes (uno de los cuales era Víctor Thomann) fueron a Lima”.⁴¹ Nótese que los adultos del grupo suman seis: la pareja Escobar, la joven anónima, Luis y Víctor Osorio, y Víctor Thomann.

A pesar de la buena disposición de estos hermanos misioneros, el pastor Baber era consciente de sus limitaciones. “[Solo] dos de ellos están preparados para predicar el evangelio”, dijo al referirse probablemente a

Visiones de fin de siglo: Bolivia y América Latina en el siglo XX (Institut français d'études andines, 2001), 196.

36. Granville H. Baber, “Letters”, *The Missionary Magazine*, mayo de 1898, 33.

37. Daniel Plenc, “Un agente de salvación”, *Revista adventista*, julio de 2017, 9.

38. Leopoldo Zambra Ríos, *No con ejército, no con fuerza, sino con su espíritu* (Santiago de Chile: SEHS, 1994), 61.

39. Thomann, “El comienzo de la obra en la América del Sur – 29”, 9.

40. Granville H. Baber, “Chili”, *The Missionary Magazine*, diciembre de 1898, 34. Sin embargo, también afirmó: “unas pocas semanas atrás un grupo de siete chilenos fue a Lima” (“Chile”, *Review and Herald*, 6 de diciembre de 1898, 11). Es difícil explicar esta contradicción.

41. Francisco H. Westphal, *Pionero en Sudamérica* (Libertador San Martín: Centro de Investigación White, 1997), 96.

José Luis Escobar y Víctor Thomann. Además, “son demasiado pobres como para alquilar un salón en dónde reunirse”, por lo que “se confinarán al trabajo privado, que es necesariamente muy inefectivo en estos países católicos, donde a las personas nunca se les enseñó a pensar por sí mismos o a adorar a Dios en sus propios hogares”.⁴² También añadió que “un salón arreglado para servicios regulares, a donde las personas puedan ser invitadas, sería de gran ayuda. Esto es lo que los hermanos en Lima necesitan en este momento”.⁴³

Además de estos obstáculos, el grupo pionero se encontró ante una considerable resistencia por parte de la población católica. No era raro que, al mantener reuniones sabáticas o evangelísticas, los vecinos les gritaran e insultaran desde la calle o que les arrojaran piedras al techo.⁴⁴ “La obra aquí debe ser realizada en una manera muy discreta. La ley no permite que las puertas o ventanas de los hogares donde se realizan las reuniones se mantengan abiertas hacia la calle”, afirmaba el pastor Baber.⁴⁵ A pesar de ello, el grupo misionero había logrado captar el interés de varias personas de clase alta, incluyendo un abogado que estaba “muy interesando en la verdad presente y está estudiando con un celo rara vez visto”, incluso sentía el deseo de “predicar el Evangelio”.⁴⁶ Para el año siguiente, Escobar logró bautizar a tres personas, incluyendo a un joven de 16 años que fue expulsado por su familia a causa de su fe.⁴⁷ Uno de los bautizados fue Ramón Beltrán (1860-1912), que comenzó a vender Biblias.⁴⁸ Con el objetivo de apoyar la obra de estos hermanos misioneros, el pastor Baber rogaba a la iglesia en Norteamérica el envío de un colportor con experiencia: “¿No hay nadie en los Estados Unidos que sienta una carga por [...] Perú [...] y lleve la página impresa a estas tierras oscurecidas?”.⁴⁹

En octubre de 1899, Granville Baber y Eduardo Thomann visitaron Lima para observar el progreso del grupo misionero. Mantuvieron reuniones evangelísticas durante 10 días seguidos, aprovechando también

42. Baber, “Chile” [6 de diciembre de 1898], 11.

43. Baber, “Chile” [6 de diciembre de 1898], 11.

44. Granville H. Baber, “Chile”, *Review and Herald*, 22 de agosto de 1899, 11-12; Thomann, “El comienzo de la obra en la América del Sur – 29”, 9.

45. Granville H. Baber, “In Chile and Peru”, *The Missionary Magazine*, febrero de 1900, 67; “Peru”, *Review and Herald*, 6 de febrero de 1900, 12.

46. Baber, “In Chile and Peru”, 67.

47. Granville H. Baber, “Chilian Mission”, *Review and Herald*, 6 de junio de 1899, 11.

48. “Brief Mention”, *The Missionary Magazine*, septiembre de 1900, 430.

49. Baber, “Chile” [22 de agosto de 1899], 11-12;

para instruir mejor a los creyentes.⁵⁰ Escobar había debido reiniciar su trabajo como carpintero para sostenerse, lo que le impedía dedicar mucho tiempo a la evangelización. Misma situación afectaba al resto de los misioneros de este grupo, que debieron tomar nuevos trabajos para sostenerse. “El Hno. Escobar, en su oficio como carpintero, y su esposa, en trabajos de costura, como igualmente la joven allegada a ellos. Uno de los jóvenes Osorio consiguió trabajo en una quinta, si recordamos correctamente, y el otro en un establecimiento de sericultura. Y Víctor E. Thomann, aunque había aprendido en casa más del oficio de tallista, se dedicó a tornero por hallar trabajo en ese oficio”.⁵¹

A partir de 1900, comenzaron a llegar a Perú ejemplares de *Las Señales de los Tiempos*, una revista misionera de 8 páginas impresa en Valparaíso por el pastor Baber y por Eduardo Thomann.⁵² Esta fue una buena herramienta evangelística y la obra de Escobar con las publicaciones llegó incluso a llamar la atención de otros misioneros protestantes. Thomas B. Wood, misionero de la Iglesia Metodista Episcopal en Lima, escribió que “en Lima se encuentra un nativo de Chile, el Sr. Escobar (sic), que representa a los Bautistas de la Segunda Venida (sic) del Séptimo Día, de Battle Creek, Michigan, y hace circular una gran cantidad de su literatura”.⁵³

Sin embargo, la intolerancia religiosa, el fanatismo católico y las presiones económicas fueron demasiadas para estos misioneros pioneros. En julio o agosto de 1901, José Luis Escobar regresó a Chile, pues se sentía “incapaz de trabajar contra las fuertes corrientes” de oposición católica que encontró en Lima.⁵⁴ Víctor E. Thomann había regresado

50.Thomann, “El comienzo de la obra en la América del Sur – 29”, 9.

51.*Ibid.* Frank H. Westphal define sus oficios como “uno como carpintero, otro como tornero, un tercero como jardinero y otro como fabricante de velas, mientras que las mujeres, lavaban, tejían y cocinaban” (*Pionero en Sudamérica*, 96).

52.Eric E. Richter e Iara Ciro, “El evangelista sin piernas”: Las primeras publicaciones adventistas en Sudamérica (1897-1904)”, en *La fuerza de la palabra: 125 años de la Asociación Casa Editora Sudamericana*, ed. Marcos Blanco y Pablo Ale (Florida: ACES, 2022): 49-50.

53.Thomas B. Wood”, “In the Land of the Incas”, en *Protestant Missions in South America* (New York: Student Volunteer Movement for Foreign Missions, 1907), 153.

54.Granville H. Baber, “Chile”, *Review and Herald*, 17 de septiembre de 1901, 10. El 31 de agosto de 1902, Escobar partió a Bolivia junto a Eduardo Thomann. Ambos trabajaron en varias ciudades como colportores e instructores bíblicos. Allí, por motivos desconocidos, Escobar se desencantó del adventismo. Según el pastor metodista Goodsil F. Arms, “unos pocos años más tarde regresó a Chile, pero se había vuelto un completo ateo” (*History of the William Taylor Self-Supporting Missions in South America* [New York: The Methodist Book Concern, 1921], 157). Sin embargo,

a Chile en junio de 1899.⁵⁵ Viendo la imperiosa necesidad por líderes misioneros que trabajen en Perú, el pastor Baber suplicó a la iglesia en Norteamérica: “deberíamos tener dos o tres buenos colportores [...] en este campo misionero”.⁵⁶ No obstante, sus pedidos por ayuda no recibirían una respuesta inmediata.

Enrique Balada

Ante la falta de un líder para la incipiente comunidad adventista de Lima, Granville Baber le pidió a Enrique Balada Zaera (c. 1861-1938) que viaje a Perú. Balada había nacido en Fortanete, Teruel, España, fruto del matrimonio de Miguel Balada y Pascuala Zaera. En sus veintes viajó por Francia, Alemania e Inglaterra, donde estudió teología. Posteriormente, la British and Foreign Bible Society lo contrató como colportor, lo que le permitió emigrar a la Argentina, donde realizó trabajo misionero en diferentes lugares.⁵⁷ Algunas de sus actividades documentadas son las siguientes: entre octubre de 1891 a octubre de 1892 trabajó como colportor en la provincia argentina de Tucumán,⁵⁸ y de junio a octubre de 1893 pastoreó la iglesia valdense de Colonia Belgrano, provincia de Santa Fe, Argentina.⁵⁹ A mediados de 1895 se mudó a Valparaíso, Chile, donde el 11 de noviembre se casó con Prudencia Nuñez Alvarado.⁶⁰ Poco después, conoció a Bishop y David cuando les alquiló una habitación de su casa. Luego de estudiar la Biblia con ellos, Prudencia y Enrique aceptaron el mensaje adventista.⁶¹ Luego de su bautismo por Granville Baber, Balada fue ordenado como anciano y trabajó como colportor, instructor bíblico y evangelista en

poco antes de su fallecimiento, se consagró “de nuevo al Señor. Arregló su vida, pidió perdón a Dios y llamó a sus hijos y demás familiares para instarles a ser fieles hasta el fin. [...] Sentía paz de Dios en su corazón y falleció con una fe viva en que Dios le resucitará en el día postrero” (E. Almonte V. “Escobar”, *Revista Adventista*, 18 de diciembre de 1933, 15). Falleció en Santiago de Chile el 17 de octubre de 1933. Su esposa Isabel Estrada Cid falleció en la misma ciudad el 9 de noviembre de 1945.

55.Thomann, “El comienzo de la obra en la América del Sur – 29”, 9.

56.Baber, “Chile” [17 de septiembre de 1901], 10.

57.Isidro Caballero Auilar, et al. *Compartiendo la esperanza: Cien años de adventismo del séptimo día en España* (Madrid: Safeliz, 2003), 57.

58.David R. Powell, *Historia que faltaba: el cristianismo protestante o evangélico en Tucumán* (Buenos Aires: Kairós, 1998), 62-63.

59.“Visita de Iglesia a Colonia Belgrano”, *Mensaje Valdense*, septiembre de 1919, 2.

60.*Chile, Civil Registration, 1885-1903* (Salt Lake City, UT: FamilySearch, 2013), 85.

61.Baber, “Chile” [22 de diciembre de 1896], 11.

varias regiones de Chile.⁶² A partir de 1899 recibió credenciales como misionero y de 1901 a 1911 mantuvo credenciales ministeriales.

Enrique Balada viajó a Perú en septiembre de 1901.⁶³ Además, el pastor Baber visitó Lima en 1902, probablemente para apoyar a Balada en sus primeros meses allí.⁶⁴ Al poco tiempo de llegar a Lima, Balada logró la conversión de Julio Nerio Espinoza, un colporteur metodista que trabajaba distribuyendo Biblias para sociedades bíblicas extranjeras. Balada también había sido un colporteur en Argentina antes de aceptar el adventismo, lo que probablemente hizo que congeniaran rápidamente. Espinoza y Balada comenzaron a trabajar juntos en la proclamación del mensaje adventista. Espinoza fue bautizado junto con otras seis personas el 12 de noviembre de 1904, en una ceremonia secreta en un arroyo cercano a Lima durante una visita del pastor Hermann F. Ketrting.⁶⁵

El trabajo de Balada logró un moderado éxito. Para 1903, había cuatro personas más guardando el sábado. Sin embargo, las leyes del país dificultaban el trabajo misionero. “La ley no permite que los protestantes realicen reuniones públicas y esto necesariamente ha impedido cualquier campaña pública. La obra debe realizarse mediante reuniones privadas y de casa en casa”, se preocupaba Joseph Westphal, por ese entonces presidente de la Unión Sudamericana.⁶⁶ Para empeorar las cosas, Balada deseaba regresar a España, su país natal, “lo cual nuevamente dejará a Perú destituido de un obrero”, temía el Pr. Westphal.⁶⁷ Balada solicitó ayuda a la Asociación General para volver a España como misionero, pero no recibió respuesta.⁶⁸ En marzo de 1903 regresó a Chile y a mediados del mismo año viajó para visitar su país, el cual también visitó nuevamente en 1911. No obstante, Chile permaneció como su campo

62. Eduardo W. Thomann, “El comienzo de la obra en la América del Sur – 25”, *Revista Adventista*, mayo de 1935, 10.

63. Joseph W. Westphal, “A Letter from Elder Westphal”, *The Kansas Worker*, 7 de mayo de 1902, 3; “Diamante, Argentina”, *The Missionary Magazine*, febrero de 1902, 44; “Items of general interest”, *Union Conference Record*, 1 de octubre de 1902, 8; “Items of Interest”, *Pacific Union Recorder*, febrero de 1902, 23.

64. Alfred R. Ogden, “West Coast Mission Field, South America”, *The Missionary Magazine*, marzo de 1902, 28.

65. Hermann F. Ketrting, “Beginnings in Peru”, *The Present Truth*, 13 de abril de 1905, 13.

66. Joseph W. Westphal, “Tidings from the neglected continent”, *Review and Herald*, 21 de julio de 1903, 14.

67. Westphal, “Tidings from the neglected continent,” 14.

68. Carta de William A. Spicer a Benjamin G. Wilkinson, 22 de julio de 1903; citado en Auilar, *Compartiendo la esperanza*, 56. Balada trabajó mayormente en España hasta su muerte en 2 de marzo de 1938 (*ibid.*, 57.).

principal de trabajo hasta su partida definitiva a España en 1915.

La falta de obreros capacitados que pudieran dirigir la obra en Perú ciertamente dificultaba el progreso de la obra. Al describir el avance misionero en la Misión de la Costa Occidental, el pastor Hermann F. Ketring afirmó que “apenas hemos logrado un inicio en Chile, [mientras que] Perú y Bolivia simplemente hemos tocado con la punta de nuestros dedos”.⁶⁹ La necesidad por misioneros se estaba volviendo acuciante: “Fervientemente le hemos suplicado a la Junta Misionera que nos envíe alguna ayuda. [...] Hemos esperado y aun esperamos, ver algunos obreros que vengan a ayudarnos”.⁷⁰ El 13 de octubre de 1904, el pastor Ketring, junto con su esposa, visitó al pequeño grupo de Lima y durante cinco semanas mantuvo reuniones evangelísticas privadas con ellos.⁷¹ Al ver el estado de esta congregación, no pudo dejar de expresar su preocupación:

Once están guardando el sábado y regocijándose en la verdad. Espero dejarlo firmemente establecidos en la verdad, para que puedan permanecer firmes por sí mismos, porque ciertamente permanecerán solos, si es que permanecen en absoluto, ya que no tenemos a ningún obrero en toda esta república de tres millones de almas. [...] ¡Oh, mis hermanos! ¿No podremos tener un solo obrero para Perú? ¿Deben estas queridas almas luchar solas aquí sin nadie que las lleve a lo más profundo del almacén de la verdad de Dios? ¿No hay nadie que tenga un poco de experiencia en el campo local que se levante y diga: “¿Yo iré a Perú, con la ayuda de Dios?”⁷²

Las preocupaciones de Ketring eran compartidas por el resto de los líderes de la Misión Occidental. Eduardo Thomann afirmó que “hasta la actualidad poco se ha hecho por Perú. Algunos de nuestros hermanos han estado allí un corto tiempo y cerca de treinta [personas] han aceptado la verdad. Si pudiéramos tener obreros allí, muchos aceptarían la última advertencia y estarían listos para encontrarse con el Señor cuando él venga en las nubes de los cielos”.⁷³ Joseph Westphal, por su parte, afirmaba que “las una vez cerradas tierras de Ecuador y Perú

69. Hermann F. Ketring, “Chile”, *Review and Herald*, 7 de abril de 1904, 17

70. Hermann F. Ketring, “Chile”, *Review and Herald*, 7 de abril de 1904, 17

71. Ketring, “Beginnings in Peru”, 13; “La obra en el Perú”, *Revista Adventista*, diciembre de 1904, 7.

72. Hermann F. Ketring, “Peru Unentered”, *Review and Herald*, 22 de diciembre de 1904, 15.

73. Eduardo W. Thomann, “Our Peruvian Field”, *Review and Herald*, 9 de junio de 1904, 13.

ahora piden imperiosamente por un ministro ordenado para cada una”.⁷⁴ Y que “por todos los medios deberíamos tener un pastor ordenado tanto en Perú como en Ecuador”.⁷⁵ Esta preocupación también fue compartida por los líderes de la iglesia en Norteamérica. A fines de 1904, William A. Spicer, por ese entonces secretario de la Asociación General, se lamentaba que “tenemos treinta guardadores del sábado en Perú sin ningún obrero fijo para dirigirlos”.⁷⁶

Otros líderes laicos

Ante la falta de obreros eclesiásticos, algunos laicos trabajaron activamente como líderes del pequeño grupo de adventistas de Lima. Especialmente tres de ellos merecen ser mencionados.

Julio Nerio Espinoza

En primer lugar, debe ser mencionado Julio Nerio Espinoza, quien nació el 12 de mayo de 1869, en Lima, Perú, fruto del matrimonio de Miguel Espinosa Becerra, y Josefa Rosales. Era de profesión tapicero, ebanista y carpintero, pero a partir de 1888 pasó a desempeñarse como colportor de Biblias para la American Bible Society y la British and Foreign Bible En primer lugar, debe ser mencionado Julio Nerio Espinoza,⁷⁷ quien nació el 12 de mayo de 1869, en Lima, Perú, fruto del matrimonio de Miguel Espinosa Becerra, y Josefa Rosales.⁷⁸ Era de profesión tapicero, ebanista y carpintero, pero a partir de 1888 pasó a desempeñarse como colportor de Biblias para la American Bible Society⁷⁹ y la British and Foreign Bible Society.⁸⁰ Estaba casado con

74. Joseph W. Westphal, “South America”, *Union Record Conference*, 15 de agosto de 1905, 3.

75. Joseph W. Westphal, “South America”, *Review and Herald*, 15 de junio de 1905, 15.

76. William A. Spicer, “A Review of the Field”, *Review and Herald*, 24 de noviembre de 1904, 15.

77. Algunas fuentes han registrado erróneamente su nombre como “Julián”, su segundo nombre como “Neri” o su apellido como “Espinosa”. No obstante, la documentación disponible señala que su nombre correcto era “Julio Nerio Espinoza”. Véase especialmente la carta firmada por el propio Espinoza en “Perú, Huacho”, *Revista Adventista*, marzo de 1909, 10.

78. Perú, *bautismos, 1556-1930* (Salt Lake City, UT: FamilySearch, 2020); disponible en: <https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:V594-21H>.

79. Goodsil F. Arms, “The Bible in Latin America”, *Missionary Review of the World* 17 (1904): 769; Inés Milne, *Desde el Cabo de Hornos hasta Quito con la Biblia* (Buenos Aires: La Autora, 1944), 212-213.

80. En un reporte enviado a la British and Foreign Bible Society, Espinoza

Rosa Cristina Vega (1869-1943), quien frecuentemente lo ayudaba en la tarea del colportaje. Ambos tuvieron al menos cinco hijos: Rosa Cristina, Julia Matilde, José Miguel, Samuel y Carlos. Cristina falleció el 20 de agosto de 1943.⁸¹ Luego de su bautismo, Espinoza se dedicó al colportaje a tiempo completo, además de apoyar la obra evangelística de Balada.⁸² Su trabajo lo obligaba a mantenerse lejos de Lima por extensos períodos de tiempo, pues trabajaba principalmente por el interior del país.⁸³ De hecho, la Misión Occidental le compró una mula para poder viajar con mayor comodidad.⁸⁴ Sin embargo, esto no le impidió realizar reuniones evangelísticas y dirigir cultos de adoración en Lima, que Frank Westphal elogió diciendo que “sus reuniones tienen una asistencia casi dos veces mayor que las que había un poco tiempo atrás”.⁸⁵ Joseph Westphal afirmó que Espinoza “es una buena ayuda al realizar un trabajo pionero con libros, panfletos y revistas, y en la obra privada con familias, y está sembrando las semillas de verdad en muchos corazones de esta manera”.⁸⁶ En otra ocasión lo definió como “activo, celoso, intrépido,

escribe que “mediante la ayuda de Dios he sido capaz de hacer una buena obra aquí [en los Andes peruanos]. Pues vendí muchas Biblias. Los verdaderos oponentes han sido los sacerdotes [católicos] que han predicado en mi contra, diciendo que yo debería ser apedreado y mis libros quemados” (British and Foreign Bible Society, *The Conquest of the Bible: A Popular Illustrated Report of the British and Foreign Bible Society, 1902-1903* [London: The Bible House, 1903], 64). Si bien algunas fuentes afirman que después de convertirse al adventismo fue despedido por la American Bible Society, los informes misioneros de las sociedades bíblicas mantienen a un “colportor Espinoza” como trabajador activo al menos hasta 1917. Como no se menciona el nombre de pila, puede ser una referencia a Julio o a su hermano Ramón, que también era colportor. Véase British and Foreign Bible Society, *The Leaves of the Tree: A Popular Illustrated Report of the British and Foreign Bible Society, 1906-1907* (London: The Bible House, 1907), 51-52; *More Golden than Gold: A Popular Illustrated Report of the British and Foreign Bible Society, 1911-1912* (London: The Bible House, 1912), 92-93; *Deep Calleth unto Deep: A Popular Illustrated Report of the British and Foreign Bible Society, 1916-1917* (London: The Bible House, 1917), 89-90.

81. Peru, Lima, Civil Registration, 1874-1996 (Salt Lake City, UT: FamilySearch, 2013), 368.

82. Joseph W. Westphal, “South American Union Mission Report for 1903 and 1904”, *Review and Herald*, 25 de mayo de 1905, 11.

83. Julio N. Espinoza, “Perú”, *Revista Adventista*, noviembre de 1906, 3-4.

84. Frank H. Westphal, “Perú”, *Review and Herald*, 24 de agosto de 1905, 13.

85. Frank Westphal, “From the West Coast of South America”, *Review and Herald*, 5 de octubre de 1905, 14.

86. Joseph W. Westphal, “The Third Angel’s Message in the Land of the Incas”, *Review and Herald*, 29 de agosto de 1907, 13. Por un resumen de la obra de Espinoza, ver también “Buenas noticias del Perú”, *Revista Adventista*, enero de 1906, 7.

con emocionantes experiencias que llenarían un libro”.⁸⁷

En 1905, Espinoza logró establecer una escuela sabática en El Callao.⁸⁸ El mismo año le fue concedida una licencia misionera, lo cual lo convirtió en *el primer obrero peruano en recibir credenciales por parte de la Iglesia Adventista*.⁸⁹ Espinoza continuó trabajando como colporteur en Perú y Ecuador,⁹⁰ y continuó recibiendo credenciales todos los años (a excepción de un lapso entre 1914 y 1918) hasta 1920, cuando por razones desconocidas abandonó la obra del colportaje⁹¹ para abrazar la masonería.⁹²

87. Joseph W. Westphal, “Items from the history of the work in the Inca Union – No. 1”, *Mission Quarterly*, abril de 1922, 8.

88. Julio N. Espinoza, “Ecos del Perú”, *Revista Adventista*, abril de 1905, 7-8.

89. Eduardo W. Thomann, “Acuerdos y recomendaciones”, *Revista Adventista*, febrero de 1905, 3; Arthur G. Daniells, “Thirty-Fourth Meetings”, *Review and Herald*, 8 de junio de 1905, 21; Nelson Z. Town, “Los obreros de la Conferencia Unión Sudamericana”, *Revista Adventista*, abril de 1906, 6; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1906* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1906), 85; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1907* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1907), 96; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1908* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1908), 124; Nelson Z. Town, “Conferencia Unión Sud Americana”, *Revista Adventista*, abril de 1908, 34; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1909* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1909), 128; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1910* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1910), 127; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1911* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1911), 124; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1912* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1912), 138; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1913* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1913), 132; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1919* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1919), 136; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1920* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1920), 186.

90. Julio N. Espinoza, “Colportando en las heladas cordilleras del Perú”, *Revista Adventista*, 26 de febrero de 1920, 14; Zacarías Espíritu, “Visita a algunos pueblos del interior de Perú”, *Revista Adventista*, 11 de marzo de 1920, 10-11; Ernest F. Peterson, “Una jira por el Perú”, *Revista Adventista*, 21 de octubre de 1920, 9-10;

91. En 1921, Lorenzo D. Minner, por ese entonces presidente de la Misión Peruana, afirmó que “la obra del colportaje [de 1920] no fue tan próspera como la del año anterior debido al hecho de que no hemos tenido a nadie que lidere. Recientemente perdimos a dos obreros. Uno dejó la obra y el otro falleció” (*Seventh-day Adventist Yearbook of 1921* [Washington, D. C.: Review and Herald, 1921], 218). Una comparación de las listas de colportores del anuario de 1921 con el de 1920 muestra que solo dos nombres faltan: los de Zacarías Espíritu y Julio Espinoza. El fallecimiento de Espíritu sucedió el 30 de octubre de 1920 en Lanca, Perú, debido a fiebre tifoidea (Lorenzo D. Minner, “Espíritu”, *Revista Adventista*, 20 de diciembre de 1920, 13), por lo que se infiere que Espinoza fue quien “dejó la obra”.

92. Los archivos de la Respetable Logia Símbolica Parthenon n° 4 (fundada originalmente con el nombre “Orden y reforma” en Lima, el 24 de junio de 1824), indican que el 22 de febrero de 1918 Julio Nerio Espinoza se afilió a la logia. El 16

Juan Ramón Beltrán Serrano (1860-1912)

El segundo líder del grupo adventista de Lima fue Juan Ramón Beltrán Serrano, conocido simplemente como Ramón Beltrán S. Era originario de Ecuador, donde había nacido en 1860 en el poblado de Cuenca, hijo de Manual Beltrán y Rosario Serrano.⁹³ Sin embargo, se había mudado a Lima en algún momento antes de 1893, donde había abierto una tienda comercial de alimentos y bienes varios.⁹⁴ Fue bautizado en 1904 y, luego de su conversión, preparó detrás de su tienda una habitación para mantener reuniones, la cual se había convertido en el lugar principal de reunión para los adventistas de Lima. Beltrán también vendía libros religiosos, especialmente utilizando su tienda comercial. El 28 de octubre, antes de su bautismo, se casó con la también ecuatoriana Juana Jiménez, con quien había convivido durante más de diez años.⁹⁵

Desde 1907 y hasta su muerte, recibió credenciales como misionero.⁹⁶ En 1912 viajó a la ciudad de Ascote junto con el pastor William R. Pohle

de agosto del mismo año recibió la “exaltación”, la ceremonia en la que pasó al tercer grado de la logia y se convirtió en un “maestro masón”. Además, fue elegido “capellán” de la logia al menos en 1920 y 1921. Su hijo José Miguel se inició en la misma fecha que su padre, pasó por el “ritual de adelanto” (pasar al segundo grado de la logia) en noviembre de 1918 y pasó al tercer grado el 7 de enero de 1920. Ver Francisco Pegorari Gómez, “Hermanos desde la fundación”, disponible en: logiaparthenon.com/web/hh...desde.fundacion.pdf (consultado el 2 de febrero de 2025). Se desconoce cómo comenzó la vinculación de Julio Espinoza con la masonería, pero probablemente ya había sido miembro de esta logia antes de su conversión al adventismo. La logia Parthenon n° 4 se había desintegrado después de 1902 y fue reestablecida en 1917. La masonería estaba ampliamente difundida entre los protestantes de Perú. Perry relata una ocasión que un creyente adventista de Cañete fue arrestado y que “el carcelero era masón y como el hermano Morales era protestante, supuso que también era masón” (“In Peru”, *Review and Herald*, 16 de agosto de 1906, 13). El nombre de Julio Nerio Espinoza no vuelve a aparecer en los registros eclesiásticos adventistas luego de 1920. Sin embargo, se deduce que murió antes de 1943, ya que ese año falleció su esposa y su certificado de defunción aclara que era viuda en ese momento.

93. *Ecuador, registros parroquiales y diocesanos, 1565-2023* (Salt Lake City, UT: FamilySearch, 2023). Entrada para Juan Ramón Beltrán Serrano del 30 de agosto de 1860.

94. Franklin L. Perry, “Peru”, *Review and Herald*, 25 de abril de 1907, 16.

95. Carta de José R. Boloña (cónsul ecuatoriano en Lima) a Miguel Valverde (ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador), 30 de octubre de 1904, Lima, Perú.

96. Town, “Conferencia Unión Sud Americana”, 34; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1908*, 124; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1909*, 128; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1910*, 127; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1911*, 124; *Seventh-day Adventist Yearbook of 1912*, 138; y *Seventh-day Adventist Yearbook of 1913*, 132.

para realizar obra evangelística en este lugar. Sin embargo, allí enfermó gravemente de fiebre tifoidea. Fue llevado al hospital de Guadalupe, pero nada se pudo hacer para que recupere su salud. Estando en su lecho de muerte, las monjas y el capellán de este hospital católico le exigieron que se confiese y acepte la extremaunción, pero en cambio él “dio brillante testimonio de su fe en Jesús [como] el único mediador entre Dios y el hombre”. Finalmente falleció el 13 de noviembre de 1912.⁹⁷ La Unión Sudamericana votó una declaración de pésame en la cual se expresa tristeza porque “la mano de la muerte nos ha visitado, disminuyendo nuestro número de obreros y recordándonos de la incertidumbre de la vida humana, arrebatando de entre nosotros a nuestro amado hermano, Ramón Beltrán, S., el cual había trabajado en el Perú durante varios años”.⁹⁸

Isolina Hinojosa

La tercera persona es Isolina Hinojosa, quien, en una carta de la iglesia de Lima a Walter T. Knox, presidente de la Asociación de California, fechada el 25 de agosto de 1906, es descrita como la “anciana de la iglesia” de Lima (“elder of the church”).⁹⁹ La palabra utilizada en el artículo en inglés apunta claramente a un cargo eclesiástico, no a su edad cronológica. Poco se sabe de ella, aparte que era una activa líder de la congregación de Lima. De hecho, el propio Julio Espinoza, en una carta dirigida a Frank Westphal, describe su anhelo de que más damas de la iglesia de Lima imitaran su comportamiento: “Tenemos confianza que el Señor las despertará [a las damas adventistas de Lima] para obrar como otra hermana [Isolina Hinojosa] está haciendo por las personas del país”.¹⁰⁰

Quizás los lectores puedan preguntarse cómo es posible que ya en 1906 haya habido una mujer anciana en una congregación adventista, y por qué no haya más referencias de ella en las fuentes primarias disponibles. En la carta de 25 de agosto de 1906, los líderes limeños afirman que “fuimos nombrados por nuestra congregación de adventistas del séptimo día”.¹⁰¹ En otras palabras, parecería que el nombramiento

97. Alvin N. Allen, “Beltrán”, *Revista Adventista*, enero de 1913, 15.

98. “Resoluciones tomadas por la Conferencia Unión”, *Revista Adventista*, marzo de 1914, 11; Joseph W. Westphal, “The South America Union Conference”, *Review and Herald*, 20 de marzo de 1913, 11.

99. “Expressions of Sympathy”, *Signs of the time*, 24 de octubre de 1906, 12.

100. Westphal, “Peru”, 13.

101. “Expressions of Sympathy”, 12.

de Isolina Hinojosa como anciana fue producto de una elección de la propia congregación (y no de la Misión Occidental, como fue el caso de Escobar y Balada) en algún momento del periodo de 1903 a 1906 cuando no hubo ningún pastor ni misionero oficial liderando el grupo adventista de Lima. Alternativamente, también sería posible que su nombramiento fuera realizado específicamente por Perry. Él afirma que poco después de llegar a Lima “una hermana vino [a la casa donde nos hospedábamos], que habla un excelente inglés. Ella vino desde el norte de Chile, pues debió dejar su hogar para poder guardar el sábado”.¹⁰² Esta podría ser una referencia a Isolina Hinojosa, aunque esto no es seguro. Una revisión de los registros gubernamentales de la época muestra que el apellido “Hinojosa” era mucho más común en Chile que en Perú. Isolina fue una de las autoras de la carta enviada a la Asociación de California, carta que fue escrita en inglés. Cuando Perry llegó a Lima se lamentaba de no conocer una sola palabra de español y le llevó varios meses tener un conocimiento básico del idioma. Por lo tanto, necesitaría de una persona que domine tanto inglés como para español para que le ayude en su trabajo misionero y en la administración eclesiástica. Ni Beltrán ni Espinoza cumplían ese requisito. En 1908, cuando Perry debió dejar Perú por varias semanas para asistir a concilios y conferencias, dejó a su esposa junto con Beltrán para que pastoree las iglesias de Lima.¹⁰³ Por lo tanto, no sería descabellado pensar que Perry elegiría a una mujer como líder de la iglesia de Lima, sobre todo considerando que el conocimiento del inglés de Hinojosa le permitiría ser un nexo entre Perry y los locales. Nuevamente, esto es solo una hipótesis, y una considerablemente especulativa.

Que no haya más referencias a Hinojosa no debería ser una sorpresa. Los historiadores adventistas han notado hace mucho que las fuentes primarias tienen la tendencia a ignorar, minimizar o dejar de lado a las mujeres líderes de la iglesia, así como sus logros y acciones.¹⁰⁴ Además, es

102. Franklin L. Perry, “Peru”, *Review and Herald*, 1 de febrero de 1906, 17.

103. Franklin L. Perry, “In South America”, *Northern Union Reaper*, 2 de junio de 1908, 1.

104. “Aunque las mujeres jugaron un papel muy importante en el desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD), lamentablemente la historia disponible se quedó corta o no registra la realidad por completo. Son escasos o breves los relatos que cuentan del esfuerzo de las mujeres en esa época. Esto podría ser un indicador de que la influencia de las ideas sociales y políticas de la época se dejaron sentir, en alguna medida, en la naciente iglesia en Sudamérica. [...] Las mujeres parecen no haber sido consideradas en muchos relatos históricos denominacionales. Escasos han sido los intentos por rescatar esta parte de la historia” (Silvia C. Scholtus, *Liderazgo femenino*:

probable que después de la organización formal de la iglesia se la hubiera reemplazado por líderes varones. Aunque no hay evidencia directa que esto haya sucedido, este es un patrón de conducta ampliamente atestiguado en la historia adventista.¹⁰⁵ En cualquier caso, la evidencia muestra que Isolina Hinojosa es la primera anciana adventista de la que se tenga registro en el territorio sudamericano y Perú tiene el privilegio de ostentar este logro.

Otros líderes laicos de la iglesia de Lima en este período fueron Cristina Vega de Espinoza, secretaria de Escuela Sabática de El Callao en 1905 y 1906;¹⁰⁶ Carmen Quiróz y Francisco Rivadaneira, secretarios de Escuela Sabática de Lima en 1905;¹⁰⁷ Bernardo Aguilar, secretario de la iglesia en 1906;¹⁰⁸ y Francisco Rivadaneira, secretario de Escuela Sabática de Lima en 1906.¹⁰⁹

La llegada de Franklin L. Perry

A pesar del abnegado y esforzado liderazgo laico de Julio Espinoza, Isolina Hinojosa y Ramón Beltrán, era evidente que se necesitaba un ministro a tiempo completo que dirigiera el avance misionero en Perú.

En los inicios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la División Sudamericana [Libertador San Martín: Editorial UAP, 2012], 6). Ya en 1926, Matilda Erickson Andross consideró “lamentable que [...] tan pocas de nuestras nobles mujeres” puedan ser estudiadas en su libro sobre la historia del adventismo, ya que “tantas de ellas están escondidas detrás de sus esposos y escapan a la prensa, haciendo difícil aprender de ellas” (*Story of the Advent Message*, 6). Ashlee L. Chism, al resumir el estado actual de la historiografía sobre mujeres adventistas, afirma: “Desafortunadamente, muy pocas [...] mujeres del pasado del adventismo del séptimo día han logrado entrar a los libros de historia, incluso aunque estas mujeres fueron y son cruciales para esa historia. [...] Las mujeres en el registro archivístico del adventismo a menudo están oscurecidas. Puede ser más difícil encontrarlas, y la cantidad de material puede ser menor...” (“Seldom Making History: Women in Adventist Historiography”, *Journal of Adventist Archives* 4 [2024]: 53, 68)

105. Ver especialmente, Kit Watts, “The rise and fall of Adventist women in leadership: Historical factors affecting the number, influence, and status of women leaders in the past 150 years”, *Ministry Magazine*, abril de 1995, 6-10.

106. Mary T. Westphal, “Informe de las Escuelas Sabáticas de la Misión de la Costa Occidental”, *Revista Adventista*, septiembre de 1905, 6; “Informe de las Escuelas Sabáticas de la Costa Occidental 4er. Trimestre de 1906”, *Revista Adventista*, agosto de 1906, 11.

107. *Ibid.*; Mary T. Westphal, “Informe de las Escuelas Sabáticas de la Costa Occidental, 4°. Trimestre de 1905”, *Revista Adventista*, agosto de 1906, 10.

108. “Expressions of Sympathy”, 12.

109. Westphal, “Informe de las Escuelas Sabáticas de la Costa Occidental, 4°. Trimestre de 1905”, 10.

Afortunadamente, esta acuciante necesidad fue respondida en agosto de 1905, cuando la Junta Directiva de la Asociación General votó el envío del pastor Franklin Perry y su esposa Maude Courser a Perú.¹¹⁰

Franklin Leland Perry nació el 18 de octubre de 1876 en Hancock, Wisconsin, fruto del matrimonio de George Willard Perry y Louisa A. Ober.¹¹¹ En su juventud asistió al Union College, ubicado en Lincoln, Nebraska.¹¹² Curiosamente, siendo estudiante en esta institución fue parte de la “primera agrupación [estudiantil] por la misión extranjera entre los adventistas del séptimo día”, organizada en 1893. Esta sociedad de estudiantes se reunía para analizar la manera de alcanzar regiones del mundo que no habían recibido el mensaje adventista. Otros estudiantes del grupo fueron Alfred R. Ogden y Herman Ketring, que, al igual que Perry, también fueron misioneros en Sudamérica.¹¹³

En el Union College también conoció a Maude Courser, con quien se casó en 1898. Ella había nacido el 26 de junio de 1879 en Madison, Dakota del Sur, fruto de matrimonio de Henry Elkins Courser y Elma McClaffin.¹¹⁴ Franklin y Maude no tuvieron hijos propios, pero adoptaron a un bebe abandonado al nacer al que criaron como suyo y llamaron Mora Lloyd. Él nació el 15 de agosto de 1903, en Aberdeen, Dakota del Sur.¹¹⁵

En 1899, Perry ingresó al ministerio en la Asociación de Dakota del Sur, realizando trabajo pastoral y evangelísticos en Sioux Falls, Watertown y Artesian, entre otros lugares.¹¹⁶ Además, estuvo a cargo del ministerio de colportaje en la misma Asociación. El sábado 20 de junio de 1903, durante un congreso de la Asociación de Dakota del Sur,

110. *Actas de la Junta Directiva de la Asociación General*, 45; disponible en: documents.adventistarchives.org/Minutes/GCC/GCC1905.pdf

111. “Perry”, *Review and Herald*, 30 de noviembre de 1961, 22; “Perry”, *Pacific Union Recorder*, 15 de enero de 1962, 14.

112. “Perry” [30 de noviembre de 1961], 22.

113. Lewis V. Finster, “The First Foreign Mission Band among Seventh-day Adventists”, *Review and Herald*, 23 de diciembre de 1937, 20.

114. Henry F. Brown, “Perry”, *Review and Herald*, 5 de julio de 1923, 22 y “Courser”, *Northern Union Reaper*, 15 de diciembre de 1908, 7. Maude falleció el 7 de junio de 1923, en la Ciudad de México (*ibid.*). En 1925, Perry volvió a casarse con Lillian (“Lillie”) Holaday, nacida el 27 de septiembre de 1878 en Grant City, Missouri. Lillian falleció el 26 de abril de 1961 (“Perry”, *Pacific Union Recorder*, 29 de mayo de 1961, 14; “Perry”, *Review and Herald*, 6 de julio de 1961, 25) y Franklin Perry le siguió poco después el 7 de octubre de 1961, en Napa County, California.

115. Robert G. Wearner, “Maude Perry”, *Revista Adventista*, septiembre de 1996, 30.

116. “Our work and workers”, *Signs of the Times*, 22 de febrero de 1905, 13.

Perry fue ordenado al ministerio.¹¹⁷

El 7 de octubre del 1905, el pastor Perry y su esposa Maude Courser partieron hacia Lima desde San Francisco. La Asociación de Dakota del Sur se ofreció a continuar pagando el salario de Perry mientras servía como misionero en Perú.¹¹⁸ Viajando a bordo del barco a vapor Pizarro,¹¹⁹ tardaron 37 días hasta llegar hasta el puerto de El Callao.¹²⁰ Llegaron el 14 de noviembre a Lima, pero debido a que uno de los oficiales a bordo había sido diagnosticado con peste bubónica, el barbo permaneció en cuarentena hasta el 16 de noviembre, cuando recién pudieron desembarcar.¹²¹ Ramón Beltrán estaba esperándolos y los ayudó a bajar sus equipajes al puerto y luego los llevó hasta su casa, donde también se reunía la pequeña congregación. El pequeño salón que se encontraba en el fondo de la tienda de Beltrán fue descrito por el pastor Perry de la

117. Charles A. Burman y N. M. Jorgensen, "South Dakota Conference and Camp-Meeting", *Review and Herald*, 28 de julio de 1903, 19.

118. "Proceedings of the Meeting", *Northern Union Reaper*, 3 de julio de 1906, 2; "South Dakota Conference Proceedings", *Review and Herald*, 12 de julio de 1906, 18; Joseph W. Westphal, "River Plate Conference", *Signs of the Times*, 20 de junio de 1906, 12; William A. Spicer, "Into Fields abroad in 1905", *Review and Herald*, 11 de enero de 1906, 5. La Asociación de Dakota del Sur mantuvo su apoyo financiero al pastor Perry hasta su regreso a los EE. UU. en abril de 1909. Ver Charles A. Burman y N. M. Jorgensen, "Proceedings of the Meeting", *Northern Union Reaper*, 3 de julio de 1906, 2; J. H. Schmidt, "Tithe Report", *Northern Union Reaper*, 13 de agosto de 1907, 4; "Tithe Report", *Northern Union Reaper*, 29 de octubre de 1907, 4; Elmer G. Hayes y N. M. Jorgensen, "South Dakota Camp Meeting Report", *Northern Union Reaper*, 9 de julio de 1907, 1, 3; "South Dakota", *Review and Herald*, 15 de agosto de 1907, 19; "South Dakota Tithe Report", *Northern Union Reaper*, 4 de febrero de 1908, 3; Frank R. Isaac, "South Dakota Annual Report", *Northern Union Reaper*, 21 de abril de 1908, 2; "Treasurer's Report", *Northern Union Reaper*, 5 de mayo de 1908, 4; "Official Report of the Proceedings of the South Dakota Conference", *Northern Union Reaper*, 14 de julio de 1908, 2; George W. Stilson, "South Dakota Conference Cash Report", *Northern Union Reaper*, 9 de febrero de 1909, 4; "South Dakota Conference Financial Statement", *Northern Union Reaper*, 16 de marzo de 1909, 4-5; "South Dakota Conference Quarterly Report", *Northern Union Reaper*, 20 de abril de 1909, 4; "South Dakota Conference Quarterly Reports", *Northern Union Reaper*, 31 de agosto de 1909, 4; "South Dakota Conference Quarterly Reports", *Northern Union Reaper*, 26 de octubre de 1909, 4.

119. Franklin L. Perry, "En Route to Peru", *Review and Herald*, 7 de diciembre de 1905, 18-19.

120. Maude Courser, "Our Work and Workers", *Signs of the Times*, 10 de enero de 1906, 13. Curiosamente, ella da la fecha de llegada como el 13 de noviembre en vez del 14, como lo hizo su esposo. Esta diferencia probablemente se deba a que el barco llegó la noche del 13 al 14 al puerto de El Callao.

121. Courser, "Our Work and Workers," 13.

siguiente manera: “había alguna clase de púlpito, un melodion, algunos bancos y sillas. El muro está cubierto con frases alusivas y carteles, incluyendo el familiar diagrama profético”.¹²²

Ramón Beltrán encontró un cuarto en alquiler en la misma cuadra donde vivía, así que Franklin Perry y su esposa se mudaron allí. Ambos acompañaron a la congregación durante los sábados siguientes, donde la asistencia rondó entre los 14 y los 19 miembros.¹²³ Franklin Perry no sabía hablar español antes de llegar a Lima, por lo que de inmediato comenzó a estudiar el idioma con la ayuda de una gramática y un diccionario. También aprovechaba los estudios bíblicos que impartía para practicar su pronunciación.¹²⁴ Así, el pastor Perry comenzó su trabajo misionero y pastoral con el objetivo de consolidar el adventismo en Perú.

La organización de la primera iglesia adventista en Lima

El trabajo previo de Franklin L. Perry

El pastor Perry pronto comenzó a visitar a los creyentes de Lima y a mantener reuniones periódicamente.¹²⁵ Aprovechaba todas las oportunidades posibles para practicar español, aunque reconocía que su aprendizaje “era lento”.¹²⁶ Pronto reconoció la enormidad de la obra a realizar en Perú y solicitó a la Asociación General que enviara más misioneros, especialmente maestros.¹²⁷ Pero Perry no dejó que la desafiante situación paralizara su trabajo: “Por supuesto no podemos hacer mucho trabajo [evangelístico] en público, pero nos hacemos entender de muchas otras maneras. [...] Tenemos tres o cuatro nuevos creyentes en Lima y gradualmente nuestro círculo de amigos y conocidos se está ampliando”.¹²⁸ Perry también notó rápidamente la fuerte influencia que el catolicismo ejercía en el país y lo difundida que estaba la veneración de imágenes. Ver procesiones que cargaban

122.Perry, “Peru” [1 de febrero de 1906], 17.

123.Perry, “Peru,” 17; “La obra en el Perú”, *Revista Adventista*, febrero de 1906, 7.

124.Franklin L. Perry, “A Call from Peru”, *The Educational Messenger*, mayo de 1906, 3-4.

125.Perry, “A Call from Peru”, 3-4.

126.Por un resumen de la obra de los Perry en Perú, véase Robert G. Wearner, “Perry Pioneers in Peru”, *Adventist Review*, 29 de noviembre de 1984, 6-7.

127.Arthur G. Daniells, “A Short Work”, *Review and Herald*, 3 de mayo de 1906, 5-6.

128.Franklin L. Perry, “Peru”, *Review and Herald*, 10 de mayo de 1906, 14.

imágenes de vírgenes o santos “hace que toda mi sangre protestante hierva de indignación”, afirmó Perry.¹²⁹

Por ese momento había dos lugares de reunión en Lima: la tienda comercial de Ramón Beltrán y el hogar de Julio Espinoza, en El Callao. El pastor Perry solía visitar y dirigir cultos en ambos lugares. Poco después, los hermanos de la iglesia le solicitaron al pastor que no continuara realizando cultos en el salón de Beltrán, por lo que las reuniones comenzaron a llevarse a cabo en la casa que Perry alquilaba allí cerca. Sin embargo, tres meses después la dueña de la casa manifestó su oposición a que se realizaran reuniones religiosas en su propiedad, por lo que la familia Perry se mudó a Bella Vista. Al mismo tiempo, alquilaron “una casa de dos piezas en Lima” que utilizaron como “capilla”.¹³⁰

A mediados de 1906, Perry se sentía con la suficiente seguridad como para predicar en español y comenzó a realizar reuniones evangelísticas en la casa que había alquilado. “Mi conocimiento del idioma es muy imperfecto, pero puedo dirigir un culto en español. De hecho, ahora mantengo cinco, y a veces más, reuniones a la semana, además de la Escuela Sabática”.¹³¹ Algunos miembros de las iglesias protestantes abrazaron el adventismo, lo cual provocó previsibles reacciones. “Los bautistas han publicado un folleto contra nosotros. [...] Ellos son nuestros peores enemigos aquí”.¹³²

Cuando Perry llegó a Lima, se había encontrado una congregación de cerca de veinte personas, pero en riesgo de desaparecer: “algunos de quienes formaban el grupo de aquí han apostatado, siendo engañados por falsos maestros antes de que llegáramos”.¹³³ Pero luego de un año de evangelismo, Perry pudo alegrarse de “una adición de doce o más adultos” al grupo de creyentes. “Nuestras reuniones nocturnas tienen una asistencia de veinte a cuarenta personas. [...] Nuestro lugar de

129. “In Peru”, 12-13.

130. Franklin L. Perry, “Perú”, *Revista Adventista*, octubre de 1906, 4.

131. Franklin L. Perry, “Peru”, *Review and Herald*, 23 de agosto de 1906, 18.

132. Perry, “Peru”, 18.

133. Franklin L. Perry, “Peru”, *Review and Herald*, 20 de diciembre de 1906, 15.

La situación a su llegada probablemente era peor de lo que estuvo dispuesto a admitir en un comienzo, pues en otra carta afirmó que “casi todos los primeros creyentes de aquí fueron fermentados por falsas teorías cuando llegamos y la mayoría de ellos han abandonado [la iglesia]” (“Peru”, *Review and Herald*, 24 de enero de 1907, 17). En otra carta afirmó “tenemos nuestras dificultades. Muchas de ellas son causadas por las tendencias naturales de estas personas. [...] Hay varios en la ciudad que reconocen el sábado, pero están muy divididos, y son poco amistosos entre sí” (“Peru” [23 de agosto de 1906], 18).

reuniones está atestado y debemos buscar un salón más grande”, afirmó Perry. Pero el crecimiento no era solo numérico: “Lo mejor de todo es que los creyentes están manifestando un espíritu de servicio y están difundiendo el conocimiento de la verdad por toda la ciudad”.¹³⁴ Julio Espinoza confirmó este positivo cambio en el grupo adventista de Lima: “Varias personas han manifestado ya el deseo de guardar las ordenanzas de Dios. Nuestros cultos son cada día más animados, nuestra escuela sabática bien concurrida y el local se va haciendo cada día pequeño por el número de personas que viene a escuchar la palabra de vida”.¹³⁵ Perry cerró su primer año en Lima declarando que “no hemos organizado una iglesia aún, y solo hemos bautizado a dos [personas], pero pronto esperamos organizar [una iglesia] en Lima”. Unos meses más tarde, Perry reiteró su deseo de organizar una iglesia:

Desde que llegamos a Perú, he apoyado la pequeña obra comenzada en Lima, procurando establecer aquí, en el centro de Perú, un memorial definido, firme y perdurable para Dios en la forma de una iglesia organizada de creyentes unidos en este mensaje. [...] Hay un pequeño grupo casi listo para ser organizado. Entre ellos hay algunos que pueden llevar las cargas de la obra local y que pueden convertirse en obreros.¹³⁶

Era evidente que Perry no se tomaba la organización de una iglesia con liviandad. Más bien, esperaba que haya un grupo de personas firmes en la fe y con líderes propios capaces de sostener la congregación sin contar con la presencia constante de un ministro. Además del crecimiento numérico y cualitativo del grupo, otro factor facilitó la organización de la iglesia de Lima. En 1906, llegó a Perú Thomas De Witt Robison, un reciente graduado de la San Fernando Academy.¹³⁷ Robinson partió en julio de 1906 con el objetivo de trabajar como maestro y apoyar a la comunidad adventista de Lima.¹³⁸ Su pasaje fue pagado por una donación de 275 dólares recaudada por la Asociación del Sur de California¹³⁹ y por 500 dólares recaudados por los estudiantes del instituto en el que se graduó.¹⁴⁰ Perry confiaba que su presencia fortalecería al grupo de

134. Perry, “Peru” [20 de diciembre de 1906], 15.

135. Julio N. Espinoza, “Perú”, *Revista Adventista*, noviembre de 1906, 3.

136. Perry, “Peru” [25 de abril de 1907], 16.

137. “New Items”, *Pacific Union Recorder*, 10 de mayo de 1906, 6; “Southern California Items”, *Pacific Union Recorder*, 2 de agosto de 1906, 3.

138. William A. Spicer, “Into the Fields in 1906”, *Review and Herald*, 17 de enero de 1907, 5.

139. George W. Reaser, “Presidential Address”, *Pacific Union Recorder*, 13 de septiembre de 1906, 3-5.

140. Harry G. Lucas, “Report of Fernando (Cal.) College”, *Review and Herald*,

Lima.¹⁴¹

La organización de la iglesia adventista de Lima

Finalmente, en 1907, Perry decidió organizar la iglesia de Lima, siendo la primera iglesia adventista del séptimo día organizada en el territorio peruano. Informó este evento mediante un artículo publicado en la *Review and Herald*, el 11 de julio de 1907:

El domingo pasado todos vinieron a mi casa en Bella Vista para un bautismo. Había cinco candidatos en esta ocasión, sumando en total once las [personas] que he bautizado desde que llegué aquí. [...] Con un servicio usual, estas cinco almas fueron enterradas con su Señor y se levantaron para caminar en una vida nueva [...]. Después de una intermisión de unos minutos, todas las personas se reunieron y fue organizada la primera iglesia adventista del séptimo día en Perú, que consiste en diecisiete miembros, todos plenamente unidos en el mismo precioso mensaje que trae luz y alegría a tantos en todas partes del mundo.¹⁴²

Lamentablemente, Perry no proporciona la fecha exacta en la que sucedió este evento, solo que fue un domingo. Es posible inferir que sucedió antes del 11 de julio de 1907. ¿Es posible determinar con mayor precisión la fecha en que se organizó la primera iglesia adventista en Perú? El primer paso sería establecer el *terminus post quem* y el *terminus ante quem* del evento.

Terminus ante quem

24 de mayo de 1906, 20. Ver también notas sin título en *The Youth's Instructor*, 24 de julio de 1906, 8; y *Review and Herald*, 13 de septiembre de 1906, 24.

141. "Notas editoriales", *Revista Adventista*, febrero de 1907, 8. Lamentablemente, Robison no consiguió suficientes alumnos como para sostenerse financieramente y sumado a su dificultad para aprender español, decidió regresar a California en 1907. Ver *Actas de la Junta Directiva de la Asociación General*, 25 de noviembre de 1906, 229-230; John H. Behrens, "Robison", *Pacific Union Recorder*, 29 de septiembre de 1912, 8-9; "Robison", *Review and Herald*, 26 de septiembre de 1912, 23.

142. Franklin L. Perry, "Peru", *Review and Herald*, 11 de julio de 1907, 17. Esta noticia rápidamente se hizo eco en otras publicaciones periódicas de la Iglesia Adventista: "La primera iglesia fue este año organizada en Perú" (William A. Spicer, "The Year in the Mission Field", *Review and Herald*, 21 de noviembre de 1907, 16); "La primera iglesia fue organizada este año en Perú" ("The Year in the Mission Fields", *Union Conference Record*, 4 de mayo de 1908, 12); "En Perú una iglesia de diecisiete miembros ha sido organizada el año pasado" (Hayes y Jorgensen, "South Dakota Camp Meeting Report", 1).

El término en latín *terminus ante quem* se refiere a la fecha más tardía posible en la que pudo haber sucedido un evento. Como la lógica indica, el evento no podría haberse realizado después de ser informado públicamente. Si bien el informe misionero de Perry fue publicado el 11 de julio de 1907, un artículo mencionó brevemente este evento un mes antes. En la edición del 13 de junio de la *Review and Herald*, se anunció que “nuestros obreros en Perú informan la organización de la primera iglesia de los adventistas del séptimo día en ese difícil campo”.¹⁴³ Sin embargo, esta fecha, el 13 de junio, no debería ser considerada el *terminus ante quem*. Esto se debe a que por ese entonces la comunicación entre Perú (y del resto de la costa pacífica de Sudamérica) y Estados Unidos se realizaba mediante correspondencia postal llevada por barcos que iban hasta San Francisco o Nueva York, como la Pacific Mail Steamship Company o la Pacific Steam Navigation Company.¹⁴⁴ ¿Cuánto tardaba un barco en llevar una carta de Perú a EE. UU? Desafortunadamente, había una variedad de factores que afectaban la duración de los viajes: el clima, la navegabilidad del océano, la cantidad y duración de las paradas, etc. A esto se suma el tiempo desde que el autor de una misiva la entregaba al correo y el tiempo que tardaba el servicio postal norteamericano en entregar la carta a su destino, más el tiempo hasta que la carta fuera recibida, procesada y publicada en alguna de las revistas denominacionales. Afortunadamente, varias cartas e informes misioneros fueron publicados con la fecha en que fueron escritos. De esta manera, se puede estimar un promedio del tiempo en que tardaba una carta en llegar a los Estados Unidos y ser publicada. Véase la siguiente tabla:

143. “Cutting It Whort”, *Review and Herald*, 13 de junio de 1907, 24

144. Podría argumentarse que la comunicación por medio del telégrafo era posible y que quizás fue así como se recibió la noticia que fue publicada el 13 de junio. Sin embargo, hay tres buenos motivos para descartar el uso del telégrafo para informar de la organización de la iglesia en Lima. En primer lugar, no existe ninguna referencia histórica en ninguna publicación de la época de que los misioneros en la costa occidental de Sudamérica enviaban información o se comunicaban por medio de los telégrafos. En segundo lugar, el costo de un telegrama desde El Callao hasta Nueva York (la única línea telegráfica disponible en Perú para comunicarse hipotéticamente con los líderes de la iglesia en Norteamérica) era excesivamente costoso y la cantidad de información que se podía enviar era muy limitada. Sencillamente la relación costo-beneficio del telégrafo era muy desventajosa. En tercer lugar, como se verá posteriormente, Joseph Westphal ya a principios de junio afirmó que la organización de la iglesia se había producido ya desde hace algún tiempo. Todos estos datos muestran que es extremadamente improbable que se haya utilizado el telégrafo para informar la organización de la iglesia poco antes del 13 de junio de 1907.

Autor de la carta	Fecha de escritura	Fecha de publicación	Tiempo transcurrido
Granville H. Baber (Lima) ¹⁴⁵	Noviembre de 1899	Febrero de 1900	c. 90 días (al menos 62)
Joseph W. Westphal (Valparaíso) ¹⁴⁶	14 de marzo de 1902	7 de mayo de 1902	54 días
Ela Ketrिंग (Caldera) ¹⁴⁷	16 de junio de 1902	21 de octubre de 1902	127 días
Hermann F. Ketrिंग (Valparaíso) ¹⁴⁸	Diciembre de 1904	13 de abril de 1905	c. 118 días (al menos 103)
Joseph W. Westphal (Nueva Imperial) ¹⁴⁹	28 de febrero de 1906	20 de junio de 1906	112 días
Franklin L. Perry (Lima) ¹⁵⁰	7 de marzo de 1906	3 de mayo de 1906	57 días
Franklin L. Perry (Lima) ¹⁵¹	25 de agosto de 1906	24 de octubre de 1906	60 días
Franklin L. Perry (Lima) ¹⁵²	14 de noviembre de 1906	24 de enero de 1907	71 días
Frank E. Hinkley (Arequipa) ¹⁵³	21 de septiembre de 1907	14 de noviembre de 1907	54 días

145.Baber, "In Chile and Peru", 67.

146.Westphal, "A Letter from Elder Westphal", 3.

147.Elva Ketrिंग, "Chile", *Review and Herald*, 21 de octubre de 1902, 16.

148.Ketrिंग, "Beginnings in Peru", 13.

149.Westphal, "River Plate Conference", 12.

150.Arthur G. Daniells, "A Short Work", *Review and Herald*, 3 de mayo de 1906, 5-6.

151."Expressions of Sympathy", 12.

152.Perry, "Peru" [24 de enero de 1907], 17.

153."Religious Liberty Notes", *Review and Herald*, 14 de noviembre de 1907, 22.

Franklin L. Perry (Valparaíso) ¹⁵⁴	13 de febrero de 1908	9 de abril de 1908	54 días
--	--------------------------	-----------------------	---------

Nótese que el tiempo que una carta tardaba en llegar y ser publicada fluctuaba considerablemente. En promedio, el tiempo transcurrido rondaba los 73 días, aunque la carta enviada desde Lima que menos tardó en ser impresa requirió 57 días. En resumen, una carta escrita en Lima tardaría cerca de dos meses en llegar hasta los Estados Unidos y ser publicada.

Ahora, estos 60 días aproximados ¿deberían contarse retroactivamente desde el 11 de julio, cuando se publicó el informe de Perry, o desde el 13 de junio, cuando se anunció la organización de la iglesia por primera vez? Si se cuentan desde la publicación del informe de Perry, la organización de la iglesia se debería haber realizado a mediados de mayo. Pero de contarse a partir de la primera mención en la *Review and Herald*, el evento hubiera ocurrido a mediados de abril. Es posible que la referencia del 13 de junio se haya producido *apenas* llegó la carta de Perry a la sede de la *Review and Herald*, y que recién el 11 de julio se pudo publicar el informe completo. Por supuesto, esto es especulativo, pero apuntaría a que la organización de la iglesia se produjo a más tardar a mediados de mayo de 1907. Para ser más específicos, si consideramos el tiempo mínimo *documentado* que una carta podía tardar en llegar a Norteamérica y ser publicada (57 días), y contamos desde el 11 de julio, la organización de la iglesia no podría haberse producido después del domingo 12 de mayo. En conclusión, considerando el tiempo que una carta tardaba en llegar hasta los Estados Unidos, el *terminus ante quem* se ubicaría *como mucho* a mediados de mayo, más específicamente, el domingo 12 de mayo.

Terminus post quem

Dado que tenemos una fecha límite para la organización de su iglesia, avancemos con la fecha más temprana en la que podría haber sucedido. En otras palabras, su *terminus post quem*. Afortunadamente, Perry proporciona una información clave que ayuda a establecer esta fecha. En el informe misionero en el que reporta la organización de la iglesia de Lima, dejó en claro que fue *después* de la semana de oración de ese año: “El pequeño grupo en Lima disfrutó una gran bendición

154. Franklin L. Perry, “En Route to the South American Union Conference”, *Review and Herald*, 9 de abril de 1908, 16.

durante la semana de oración. Hubo una asistencia completa cada noche y mucho interés”.¹⁵⁵ La semana de oración era un programa eclesiástico que se celebrara en todo el territorio de la Unión Sudamericana en la misma fecha. En 1907, se celebró del sábado 30 de marzo al sábado 6 de abril de ese año.¹⁵⁶ Por lo tanto, la iglesia de Lima no pudo haber sido organizada antes del domingo 7 de abril. En conclusión, la evidencia histórica indica que la iglesia de Lima fue organizada entre el 7 de abril y el 12 de mayo, a más tardar. Aunque esto delimita mucho más la fecha del evento, aún hay seis domingos comprendidos entre ambas fechas. ¿Es posible acercarnos todavía más a la fecha real?

Nuevos datos históricos

Existen dos líneas de evidencias que proporcionan información clave y relevante para esclarecer la fecha exacta de la organización de la primera iglesia adventista de Lima. En primer lugar, se encuentran las cartas e informes misioneros que Ramón Beltrán envió a la *Revista Adventista* para reportar acerca del progreso de la obra adventista en Lima. En segundo lugar, se encuentra el itinerario laboral de Joseph Westphal y Franklin Perry que, como se verá posteriormente, permiten descartar varias de las posibles fechas, lo cual nos acerca a la fecha real. Analizaremos ambas líneas de evidencias en orden.

Las cartas de Beltrán a la Revista Adventista

Comenzando en 1905, Ramón Beltrán envió regularmente cartas a la *Revista Adventista* para informar el avance misionero de la iglesia adventista de Lima.¹⁵⁷ De estas cartas, una es de especial importancia para esta investigación. En la edición de junio de 1907, se publicó una carta de Beltrán en la que informaba los resultados espirituales de la semana de oración y los planes de organizar formalmente la iglesia de Lima:

La semana de oración ha sido de derramamiento de copiosas bendiciones para esta compañía; la sinceridad de cada alma que se ha congregado lo hemos sentido todos en cada reunión ya con testimonios, ya orando o salmeando, hemos admirado las maravillas de que el Señor

155. Perry, “Peru” [11 de julio de 1907], 17.

156. “La semana de oración”, *Revista adventista*, enero de 1901, 8.

157. Ramón Beltrán, “Lima, Perú”, *Revista Adventista*, mayo de 1905, 7-8; “Lima, Perú”, *Revista Adventista*, junio de 1905, 4; “Buenas noticias de Lima”, *Revista Adventista*, agosto de 1905, 13-14;

nos ha hecho participantes. [...] A mediados del presente mes quedará organizada la primera Iglesia Adventista del Séptimo Día en esta capital (Lima).¹⁵⁸

Evidentemente la carta fue escrita después del 6 de abril, cuando terminó la semana de oración. Allí expresa que ya existían planes concretos para organizar la iglesia “a mediados del presente mes”. Si suponemos que la carta fue escrita no mucho después de las reuniones de la semana de oración, es evidente que el “presente mes” sería abril. Curiosamente hay un domingo que está justamente a “mediados” del mes: el 14 de abril. En la misma edición de la *Revista Adventista*, se publicó además la siguiente nota informativa: “El hermano F. L. Perry nos manda la grata noticia que, en Lima, Perú ya se ha organizado una iglesia de 17 miembros. Que el Señor bendiga este principio en la Misión Peruviana”.¹⁵⁹ Que tanto la carta de Beltrán como la comunicación de Perry se publicaran juntas, indica que debieron haber llegado más o menos al mismo tiempo a la redacción de la *Revista Adventista* y sugiere, además, que no debió haber pasado mucho tiempo entre la redacción de la carta de Beltrán y la organización de la iglesia de Lima. De modo que tendría sentido suponer que Beltrán escribió su carta luego de terminada la semana de oración, pero antes de la organización de la iglesia (es decir, entre el 7 y el 13 de abril) y que Perry también envió una nota informativa no mucho después de organizar la iglesia de Lima (después del 14 de abril). Eso explicaría cómo la carta y la nota fueron publicadas en la misma edición. No obstante, ¿no sería posible que “el presente mes” en el que se organizó la iglesia sea mayo? Esto parece poco probable, pues implicaría que Beltrán espero más de tres semanas para escribir su reporte de la semana de oración. Además, de ser ese el caso, Beltrán hubiera estado apuntando al domingo 12 de mayo y parecería extraño que esta fecha pueda ser descrita como un día “a mediados” del mes.

Pero, si la iglesia de Lima se organizó el 14 de abril, ¿por qué fue publicada la noticia recién en la edición de junio de la *Revista Adventista*? Existen dos simples explicaciones para esto. En primer lugar, el número de mayo estuvo mayormente dedicado a la recientemente organizada Asociación Chilena, incluyendo la publicación completa de su constitución fundacional. En segundo lugar, las comunicaciones de “los campos occidentales (i.e. Chile y Perú)” solían ser llevadas a través de la

158. “Lima, Perú”, *Revista Adventista*, junio de 1907, 6.

159. “Notas editoriales”, *Revista Adventista*, junio de 1907, 6.

cordillera de Los Andes, lo que provocaba que fueran publicadas “algo atrasadas”, como señaló Nelson Town, editor de la *Revista Adventista* en 1907.¹⁶⁰ Por lo tanto, no sería extraño que una carta enviada en abril sea publicada en junio. De hecho, una carta escrita por Perry en julio de 1906 fue publicada tres meses después en octubre¹⁶¹ y una carta de Beltrán con fecha del 24 de julio de 1907 también se publicó el octubre siguiente.¹⁶² Existe un motivo para tomar en serio la información proporcionada por Beltrán. Al leer las cartas de Perry, resulta claro que la organización de la iglesia de Lima era algo que él esperaba, preveía y planificaba con cuidado. Sus informes hacen referencia constantemente a la futura organización de la iglesia de Lima: “no hemos todavía organizado una iglesia en el Perú” (mediados de 1906);¹⁶³ “no hemos organizado una iglesia aún [...] pero pronto esperamos organizar [una iglesia] en Lima” (fines de 1906);¹⁶⁴ “hay un pequeño grupo casi listo para ser organizado” (principios de 1907).¹⁶⁵ Es evidente que Perry había estado esperando este momento y lo planificó con cuidado. Luego de terminadas las reuniones de la semana de oración (del 30 de marzo al 6 de abril), Perry convocó a la iglesia a un culto especial en su casa el domingo siguiente (14 de abril), donde realizó cinco bautismos y organizó formalmente la iglesia de Lima.

El itinerario de Joseph Westphal y Franklin Perry

Existe una evidencia más que la organización de la iglesia de Lima debió suceder a mediados de abril y no pudo haberse realizado en las semanas posteriores: el itinerario de los pastores Joseph Westphal y Franklin Perry. Del 29 de marzo al 7 de abril y del 13 al 21 de abril se llevaron a cabo dos reuniones en Chile. La primera fue la reunión anual de la Misión Chileno-Boliviana, en la cual se organizó al Asociación Chilena y el territorio de Bolivia se convirtió en una Misión separada bajo la dirección de Eduardo Thomann. Joseph Westphal estuvo presente en esta reunión. Terminadas las reuniones, Westphal y Balada se dirigieron a Iquique; el primero en camino a Argentina (yendo por la costa norte de Sudamérica, a través del canal de Panamá), y el último porque había

160. Nelson Z. Town, “La Revista Adventista”, *Revista Adventista*, julio de 1907, 8.

161. Perry, “Perú” [octubre de 1906], 4.

162. Ramón Beltrán, “Perú”, *Revista Adventista*, octubre de 1907, 7.

163. Beltrán, “Peru”, 7.

164. Perry, “Peru” [24 de enero de 1907], 17.

165. Perry, “Peru” [25 de abril de 1907], 16.

sido asignado para realizar tareas evangelísticas en esa ciudad.¹⁶⁶ Se desconoce la fecha exacta en la que llegaron a Iquique, solo que viajaron después de finalizadas las reuniones en Santiago de Chile. Tanto Westphal como Balada afirman que el pastor Perry ya estaba en Iquique esperándolos.¹⁶⁷ Se estima que este encuentro debió haber ocurrido a fines de abril. Luego Balada se quedó en Iquique a realizar una campaña evangelística, mientras Westphal y Perry realizaban una gira pastoral por el sur de Perú. Ambos visitaron Pisagua, Ilo, Mollendo, Arequipa, Pisco y finalmente llegaron a Lima.¹⁶⁸ Westphal se quedó unos días en la ciudad, esperando un vapor alemán que lo llevaría a Guayaquil. Estando Lima escribió una carta que se publicó en la *Review and Herald*. Allí informa: “En Lima tenemos la que es nuestra única iglesia en Perú, organizada desde principios del año, con veinte miembros”.¹⁶⁹ Su carta no tiene fecha, pero Westphal si asegura que “mientras [estuve] en Lima, el arzobispo fue enterrado con honores militares”.¹⁷⁰ Efectivamente, el arzobispo de Lima, Manuel Tovar y Chamorro, había fallecido el 25 de mayo de ese año. Los restos del difunto llegaron a Lima el jueves 30 de mayo, cuando fue trasladado en una procesión fúnebre a la iglesia de Santo Domingo. El cadáver fue expuesto durante tres días (del viernes 31 de mayo hasta el domingo 2 de junio) para finalmente ser traslado en otra procesión fúnebre el lunes 3 de junio a su lugar definitivo de sepultura en la Catedral de Lima.¹⁷¹ Por lo tanto, Westphal y Perry debieron llegar a Lima a fines de mayo y la carta de Westphal debió de escribirse no mucho después.¹⁷²

166.Enrique Balada, “Iquique, Chile”, *Revista Adventista*, agosto de 1907, 5.

167.“El pastor Perry vino a Iquique, Chile, para encontrarme” (Westphal, “The Third Angel’s Message in the Land of the Incas”, 13); “el pastor Balada vino conmigo a Iquique donde me encontró el hermano Perry para acompañarme en mi viaje al Perú” (“El tercer mensaje angelical en la tierra de los incas”, *Revista Adventista*, septiembre de 1907, 2); “nos acompañamos hasta Iquique, donde nos esperaba el hermano Perry, de Lima” (Balada, “Iquique, Chile”, 5).

168.Westphal, “The Third Angel’s Message in the Land of the Incas”, 13.

169.Westphal, “The Third Angel’s Message in the Land of the Incas”, 13; énfasis añadido.

170.Westphal, “The Third Angel’s Message in the Land of the Incas”, 13 Ver también: “ni siquiera en el entierro del arzobispo en la católica ciudad de Lima, Perú, que presencié unas pocas semanas atrás, he visto una multitud tal de personas” (“Market Day at Ambato, Ecuador”, *The Youth’s Instructor*, 24 de septiembre de 1907, 1)

171.*Corona fúnebre del Ilustradísimo y Reverendísimo Monseñor Dr. D. Manuel Tovar, XXV Arzobispo de Lima* (Lima: Imprenta San Pedro, 1908), 67-73.

172.Nótese que Westphal también envió una carta a la redacción de la *Revista*

Dos puntos se destacan de la carta de Westphal. En primer lugar, él afirma que la iglesia fue organizada con 20 miembros (de allí que algunas fuentes contemporáneas reproduzcan este número), en vez de los 17 que reportó Perry. Hay diferentes maneras de explicar esta diferencia. Quizás Westphal redondeó la cifra hacia arriba¹⁷³ o dio el número total de asistentes (en vez de miembros adultos bautizados como Perry).¹⁷⁴ En cualquier caso, resulta evidente que la cifra de Perry es la correcta, pues Westphal no estuvo presente en el evento.

En segundo lugar, Westphal describe la organización de la iglesia de Lima como un evento algo lejano al describirla a principios de junio como “organizada desde principios del año”. Y eso tiene sentido, pues Perry lo había acompañado en su gira por el sur de Perú desde fines de abril hasta fines de mayo. Esto elimina la posibilidad de que la iglesia haya sido organizada en mayo y solo deja la opción de que el evento haya sido “a mediados” del mes de abril, es decir, el domingo 14 de abril de 1907.

Conclusión

Es momento de recapitular la evidencia histórica analizada. La organización de la primera iglesia adventista de Lima, de acuerdo con el informe de Perry, fue un domingo posterior a la celebración de la semana de oración, que finalizó el sábado 6 de abril de 1907. Ramón Beltrán, escribiendo no mucho después de esta fecha, afirma que el evento estaba planificado para ocurrir “a mediados del presente mes”. El día 14 de abril, un domingo a mitad de mes, encaja perfectamente con la descripción realizada por Perry y Beltrán.

A fines de abril, luego de terminada la reunión anual de la Asociación Chilena, Perry viajó a Iquique para encontrarse con Joseph Westphal. De allí ambos iniciaron una gira pastoral por el sur de Perú que finalizó cuando llegaron a Lima a fines de mayo. El reporte de la organización de la iglesia limeña se publicó en la *Review and Herald* por primera vez el 13 de junio y luego, en detalle, el 11 de julio. Dado que las cartas a EE.

Adventista por la misma fecha: “El pastor J. W. Westphal nos escribió una carta de Callao, Perú, fechada el 31 de mayo, diciéndonos que pronto regresará a la Argentina” (*Revista Adventista*, agosto de 1907, 7).

173. Perry también redondeó el número de miembros en “veinte” en una carta posterior (“In South America”, 1).

174. Al describir el número de asistentes en los cultos previos a la organización de la iglesia, Ramón Beltrán afirmó que había una “veintena de hermanos fieles y constantes” (“Lima, Perú” [junio de 1907], 6).

UU. desde Perú tardaban unos 60 días meses en llegar y ser publicadas, la fecha del 14 de abril encaja bien en este marco de tiempo.

En conclusión, la evidencia histórica señala que la primera iglesia adventista de Perú fue organizada por el pastor Franklin L. Perry el domingo 14 de abril de 1907 con 17 miembros. Pero el relato no termina allí. En julio de 1907, dos personas más se bautizaron en Lima y al final del año Perry pudo anunciar con alegría que Perú tenía ya una iglesia organizada con 19 miembros.¹⁷⁵ Este fue el humilde primer año de una “gran iglesia madre”, pues de allí el mensaje adventista se difundió por toda Lima y Perú.¹⁷⁶ Esta iglesia cambió tres veces de ubicación hasta ubicarse en su lugar actual, en Avenida España 605. En 2027, la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Avenida España cumplirá 120 años de existencia. Y por primera podrá celebrarlo en la fecha correcta: el 14 de abril.

Eric E. Richter

Eric.richter@editorialaces.com

<https://orcid.org/0000-0002-6407-6157>

Editor en la Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.

175. Véase Joseph W. Westphal, “South America”, *Review and Herald*, 24 de octubre de 1907, 15; Franklin L. Perry, “Peru”, *Review and Herald*, 27 de febrero de 1908, 19.

176. Julio Huayllara, “El comienzo de la obra”, *Revista Adventista*, julio de 1987, 18.